

DISPENSACIONALISMO VERSUS TEOLOGIA DE PACTO

Parte 3 y final

CONTENIDO

- ¿Qué es la Teología Reformada del Pacto?	2
- La Teología del Pacto viola principios básicos de interpretación bíblica	6
- La Teología del Pacto rebaja el carácter de Dios	6
- La Teología del Pacto priva al Señor Jesús de Su gloria pública	7
- La Teología del Pacto rebaja la Iglesia	7
- La Teología del Pacto se desvía de los principios correctos de la exégesis bíblica	8
- La Teología del Pacto destruye los tipos y figuras de las Escrituras	14
- Diferencias entre el Reino y la Iglesia	15
- Ejemplos de errores de interpretación en la Teología del Pacto	16
o ¿Gálatas 3:7-9, 29 enseña que los cristianos son hijos de Abraham?	18
o ¿Será que Romanos 2:28-29 enseña que los cristianos son judíos espirituales?	20
o ¿Será que "circuncisión" en Filipenses 3:3 significa que los cristianos son judíos?	21
o ¿Será que "el Israel de Dios" en Gálatas 6:16 significa que los cristianos son israelitas?	22
o ¿Será que la Nueva Alianza se hizo con la Iglesia?	25
o ¿Será que el derramar del Espíritu sobre Israel, prometido en el A. T. se cumplió en la Iglesia?	30
o ¿Reino Milenial de Cristo hoy?	33
- Los efectos negativos de la Teología del Pacto en la vida práctica cristiana	38
- Consideraciones finales	40

La Teología Reformada Pacto

Como se mencionó en la Introducción, la mayor oposición a la verdad dispensacional viene de la Teología Reformada de Pacto. En muchos aspectos estas dos interpretaciones son antagónicas. Desgraciadamente la Teología Reformada está reconquistando la aceptación en el mundo cristiano actual a medida que declina el entendimiento de la verdad dispensacional. Decimos "reconquistando" porque antes de que Dios diese al mundo cristiano un completo redescubrimiento de la verdad dispensacional en los años 1800, antes de que la verdad dispensacional fuese entendida y ampliamente aceptada, la Teología Reformada era aceptada como la interpretación bíblica ortodoxa por la mayor parte de la cristiandad. Muchos en el siglo 19 vieron el error de esa interpretación y la dejaron de lado. Pero hoy la verdad dispensacional está en el proceso de ser una vez más dejada de lado.

Independiente de la popularidad de la Teología del Pacto, esta está repleta de errores. Si no fuera por el hecho de que tantos cristianos están adoptando ese error no estaríamos preocupados por ello. Sin embargo, la mayor parte de la profesión cristiana la profesa, en todo o en parte. Por lo tanto, nos sentimos en la responsabilidad de humildemente señalar los errores de este sistema de interpretación, con la esperanza de que las personas sean liberadas de este.

¿Qué es la Teología Reformada del Pacto?

1) La Teología Reformada de Pacto trata de un sistema de enseñanza que no hace diferenciación en la familia de Dios. Ella ve los santos de todas las eras (Antiguo Testamento, Nuevo Testamento y reino milenarismo) como una compañía de creyentes igualmente bendecidos en su relación con el Señor. Se consideran parte de la Iglesia de Dios, el cuerpo y esposa de Cristo, como "un pueblo de Dios". Por lo tanto, la Iglesia (según el modo de pensar de ellos) es algo que habría comenzado hace mucho tiempo en el Antiguo Testamento. Y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hechos 2) no habría sido nada más que un avivamiento ocurrido dentro de la Iglesia. Así, las bendiciones distintas que las Escrituras presentan como exclusivas de los cristianos serían consideradas como pertenecientes a todos los santos en todas las épocas.

2) La Teología Reformada del Pacto rechaza la idea de que habrá una restauración literal de Israel y un reino literal sobre el cual Cristo reinará por mil años (el Milenio). Ella ve a Israel como habiendo perdido para siempre sus bendiciones materiales a causa de su incredulidad, y que el reino de Cristo sería algo sólo espiritual – no habría un reino literal. Por lo tanto, las promesas hechas

para los patriarcas de Israel concernientes a la bendición literal de la nación habrían llegado a ser nulas y sin efecto, y los movimientos de Dios para la restauración de Israel, que se registran en los escritos de los profetas del Antiguo Testamento, se habrían concretado el día de Pentecostés de una manera meramente espiritual (Hechos 2). La bendición ahora, tanto para judíos como gentiles, es poseída sólo en una línea espiritual, no material, y todo aquel que cree es considerado el "Israel espiritual" y estaría bajo el nuevo pacto (Jer.31:31-34).

2) La Teología Reformada de Pacto niega que esté por suceder una Gran Tribulación en este mundo, con una Bestia Romana, el Anticristo, el Armagedón, el Rey en el Norte, Gog, etc. Todas estas cosas se consideran como ya habiendo ocurrido alrededor del año 70 DC. De este modo, los acontecimientos en el libro de Apocalipsis y otros pasajes proféticos habrían ya ocurrido o estarían sucediendo hoy de una manera espiritual. Además, el Arrebatamiento y la Manifestación de Cristo serían considerados un acontecimiento único e incluso que deberá ocurrir después de que la Iglesia tenga éxito en evangelizar el mundo. Ya que el mundo está lejos de ser convertido a corto plazo, la venida del Señor no sería considerada inminente. Mientras tanto, los cristianos son alentados a no sólo predicar el evangelio, sino también a ejercer una influencia piadosa dondequiera que puedan para ayudar en la reforma del mundo. La participación en política, reformas sociales, etc. es considerado un deber cristiano.

*

En cuanto al reino de Cristo, algunos teólogos de pacto son Amileanistas (o amilenaristas) y otros Postmilenialistas. Ambos creen que estaríamos viviendo ahora mismo en el ámbito público de la época de Cristo, es decir, en lo que los dispensacionalistas llaman "Milenio". ¡Los Amileanistas enseñan que no habrá un reino literal de Cristo! En vez de eso creen que el reino sólo existe como algo místico o espiritual en el que estaríamos viviendo ahora. Para ellos los acontecimientos proféticos registrados en el libro de Apocalipsis ya habrían ocurrido o estarían sucediendo en los días de hoy, pero de una manera espiritual. Creen que el Señor no volverá a la tierra en el sentido literal (el Arrebatamiento), sino que Su venida sería algo espiritual que ocurre cuando el creyente muere. En el momento de la muerte el Señor vendría (en espíritu) y llevaría el alma del creyente hacia el cielo. Por lo tanto, ¡la venida del Señor ya habría ocurrido miles de veces y seguiría ocurriendo siempre que un creyente muriera!

Los post-milenistas, a su vez, creen que el Señor volverá literalmente, pero que eso no es algo inminente. Esto sólo ocurrirá después que los cristianos han evangelizado y convertido suficientemente el mundo a Cristo. Por lo tanto, ellos

creen que el mundo será enderezado por la influencia del evangelio, en lugar del juicio, como enseñan las Escrituras (Isa.26:9), y que entonces se convertiría en el reino de Cristo. Además, creen que la Iglesia ya habría pasado por la Gran Tribulación, la cual ellos creen ha ocurrido en la época de la destrucción de Jerusalén por Tito y por los romanos en el año 70 de la era cristiana. Por lo tanto, la Gran Tribulación no va a suceder en el futuro. Ellos enseñan que cuando el Señor venga, tanto el Arrebatamiento y la Manifestación ocurrirán al mismo tiempo. El Señor resucitará a los muertos – justos e injustos al mismo tiempo – llevando a los justos (con los santos vivos) entre nubes para encontrarse con el Señor en los aires. Él entonces los traería directamente de vuelta a la tierra y estarán con el Señor mientras Él juzgará a los impíos que Él habrá resucitado en esa ocasión. Todos los justos entonces vivirán con Cristo en la tierra durante el Estado Eterno. Los teólogos de Pacto no perciben que habrá una sección celestial en el reino para los santos glorificados cuando Cristo reine públicamente (Dn.7:18, 22, 27, Mt.13:43).

En lo que se refiere al actual llamado del evangelio, la Teología de Pacto mezcla el Evangelio de la Gracia de Dios con el Evangelio del Reino en un mismo llamamiento evangelístico. El resultado es el error "reinalizar" la Iglesia. La Iglesia y el reino son vistos como una sola cosa, y, en consecuencia, Cristo es llamado Rey de la Iglesia y dicen que Él reina sobre ella ahora. Por considerar a Israel como la Iglesia en el Antiguo Testamento, y la Iglesia como el Israel en el Nuevo Testamento, creen que los cristianos deberían guardar la Ley. Por eso transmutan falsamente el sábado para el Día del Señor, e insisten en que los cristianos deben "observar" y "guardar" el Día del Señor como si fuera el sábado. En consecuencia, tampoco ven ningún problema en adoptar los métodos y principios judíos de adoración que Israel usaba en los tiempos del Antiguo Testamento.

*

En suma, la Teología Reformada es una interpretación errónea de las Escrituras que ve la salvación y la bendición del hombre como el foco primario de los tratos de Dios sobre la tierra. De modo que los teólogos reformados creen que Juan 3:16 es el versículo clave de la Biblia. Sin embargo, las Escrituras enseñan que el propósito de Dios tiene que ver con algo mucho más elevado que la bendición del hombre. Este objetivo se refiere a la presentación de la Gloria de Cristo en el mundo por venir en dos esferas (el cielo y la tierra), a través de un vaso especialmente formado por Dios, la Iglesia. Por lo tanto, Efesios 1:10, es un versículo más adecuado para definir el propósito final de Dios en la consumación de los siglos. Dios ama a todos los hombres y está salvando algunos por Su gracia, pero por mayor y más maravillosa que sea esta obra, ella aparece en el panorama general mientras Dios trabaja en Su propósito final que es el de exhibir la gloria de Cristo en aquel día venidero.

La Teología de Pacto es un sistema de interpretación de la Biblia que ve las promesas y profecías del Antiguo Testamento como si estuvieran cumplidas hoy en la Iglesia y de manera espiritual. Ya que estas cosas no pueden probarse por haber sucedido, literalmente, los teólogos del pacto inventaron un falso principio de interpretación conocido como "espiritualización". De este modo se hacen algunas declaraciones y promesas de las profecías del Antiguo Testamento y afirman que ahora se están cumpliendo espiritual o alegóricamente, y no literalmente. Este método de interpretación de la Biblia se llama la "Teología del Pacto" o "Alianza" por estar supuestamente basada en los pactos o alianzas de promesa que Dios hizo con Abraham, Moisés, David, etc. Ella es también elaborada sobre dos pactos ficticios que no se mencionan en las Escrituras – el Pacto de la Gracia y el Pacto de las Obras.

Sus orígenes pueden ser trazados desde los primeros siglos de la historia de la Iglesia, cuando hombres (como Agustín) enseñaron algunas de esas cosas. Se formularon más tarde como un sistema de doctrina y popularizada por los reformadores en el año 1500. Por lo tanto, a veces se llama "teología reformada", aunque sus orígenes son mucho antes de la Reforma. Es triste pensar que este método erróneo de interpretación haya llevado a muchos amados cristianos a creer en una porción de cosas que son contrarias a las Escrituras.

Cuando das un paso atrás y observas esta mala interpretación, incluso se puede preguntar, "¿Quién iba a creer algo así?" La respuesta es vista en la figura presentada al principio de este libro, o sea, la mayor parte de las organizaciones eclesiásticas cristianas actuales profesan esa teología como parte de su declaración denominacional de fe.

*

El principal error, del que se deriva buena parte de los errores colaterales de la Teología del Pacto, es la idea equivocada del "un solo pueblo de Dios". Ella no ve la verdadera naturaleza de la Iglesia, su vocación y la esperanza como siendo una compañía celestial de creyentes y que tienen un lugar especial en relación con Cristo como su cuerpo y su novia. La Teología del Pacto posee, por así decir, una especie de molde en la que ella derrama a los santos de todas las épocas y hace de todos ellos el pueblo de Dios llamándolos la Iglesia. Esta teología no distingue "las cosas excelentes" (Fil.1:10 – o "cosas" que difieren (traducción literal de Young) en los tratos de Dios con los hombres, y así dejar de ver que hay diferentes categorías en "Toda la familia" de Dios – algunos estando en el "cielo" y otros en "tierra" (Efes.3:15). Por lo tanto, los teólogos del Pacto intentan hacer de la Iglesia la continuadora espiritual de Israel. En su pensamiento las bendiciones prometidas a Israel se están cumpliendo en la Iglesia de una manera espiritual, y por eso no se cumplirán en el sentido literal para Israel. Estas nociones dejan a los que siguen la Teología del Pacto en una gran dificultad

cuando interpretan las Escrituras, pues muchas de las cosas que se prometieron a Israel en el Antiguo Testamento no tienen sentido si se interpretan aleatoriamente. Es innecesario decir que este sistema erróneo de interpretación se opone a todo el concepto de la interposición de la vocación celestial de la Iglesia como algo intercalado (como un paréntesis) en los tratos de Dios hacia la nación de Israel.

La Teología del Pacto viola principios básicos de interpretación bíblica

A menudo se ha declarado que una de las pruebas más simples para toda doctrina es saber si ella exalta a Dios y al Señor Jesucristo. Toda sana doctrina, evidentemente, lo hace. Sin embargo, la Teología del Pacto no pasa esta prueba. Además, cuando se examina a la luz de las Escrituras, percibimos que algunos de los principios básicos de la interpretación de la Biblia (Hermenéutica) son violados. Cuando estas interpretaciones se analizan desde el punto de vista de sus conclusiones lógicas, se muestran bastante problemáticas. Los puntos siguientes demuestran cómo esta enseñanza no exalta a Dios y al Señor Jesucristo, e incluso se opone a varios principios fundamentales de la interpretación de la Biblia.

La Teología del Pacto rebaja el carácter de Dios

Para empezar este sistema de enseñanza rebaja el carácter de Dios. Dios se muestra como si hubiera engañado a los hijos de Israel al llevarlos a creer que habría un reino literal en el futuro, cuando según esta teología Dios nunca habría tenido la intención que eso viniera a existir para ellos. Y a lo largo de los años Dios no habría siquiera intentado corregir sus falsas expectativas. De ese modo Dios es visto como haciendo promesas engañosas que Él nunca tenía la intención de cumplir. Esto es rebajar el carácter de Dios y prueba que la Teología del Pacto no podría ser de Dios.

Dios dijo exactamente lo que quería decir, y quiso decir exactamente lo que dijo – literalmente (Núm.23:19). Cuando el Señor se apareció a sus discípulos en la resurrección y ellos le preguntaron: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel?" Él no negó que restauraría el reino, literalmente, como se esperaba. Simplemente dijo: "No es para ustedes conocer los tiempos o las sazones que el Padre ha fijado en su propia autoridad" (Hechos 1:6-7). El Padre se ha reservado para su tiempo el introducir el reino con las bendiciones que le acompañaran según lo que prometió y de forma literal, pero eso sucedería en algún momento más tarde. Si no habría de existir el reino literal el Señor ciertamente habría corregido las expectativas de sus discípulos en aquel momento, pero Él no intentó hacer eso, indicando que sus expectativas eran correctas. El error de ellos estaba en la interpretación del

momento en que esas cosas ocurrirán, y el Señor en gracia hizo la debida corrección.

La Teología del Pacto priva al Señor Jesús de Su gloria pública.

La doctrina de la Teología del Pacto priva al Señor Jesús de la gloria pública de su reino en este mundo (Hab.2:14; 2ª Tesalonicenses 1:10; Apocalipsis 1:7), y priva a Dios Padre de la satisfacción de ver a su Hijo vindicado públicamente en el lugar donde Él fue deshonrado (Juan 5:23).

La Teología del Pacto descuida las Escrituras

La enseñanza de la Teología del Pacto descuida las Escrituras que declaran abiertamente que el presente llamamiento de la Iglesia por el Evangelio, o misterio revelado, era desconocido para los santos del Antiguo Testamento (Romanos 16:25-26; Efesios 3:3-10; Colosenses 1:25-27). Los teólogos del Pacto dicen que la Iglesia era conocida por los profetas del Antiguo Testamento, que habrían profetizado acerca de ella. Pero esto es una clara negación de las patentes declaraciones de las Escrituras de que ellos no sabían nada al respecto. Este era un "misterio" que estaba "oculto" de los que vivieron en los siglos pasados, y se reveló sólo cuando el Espíritu de Dios vino a habitar en la tierra en la Iglesia cuando ella fue formada.

La Teología del Pacto no considera los muchos pasajes de las Escrituras que hablan de la verdad dispensacional, como hemos discutido en los capítulos anteriores. La clara evidencia de los designios dispensacionales de Dios cubre más de cien capítulos de la Biblia.

La Teología del Pacto posterga la venida del Señor

Este sistema de enseñanza pospone o retrasa la venida del Señor, y esto abre la puerta a todo tipo de cosas negativas que afectan a la vida del creyente de manera práctica (Mt.12:48).

La Teología del Pacto rebaja la Iglesia

La Nueva Teología del Pacto rebaja la posición de la Iglesia que ocupa como una entidad celestial con distintas bendiciones que sólo pertenecen a ella (Efes.1, 3) a la misma condición de los santos del milenio en la tierra. Las Escrituras enseñan que la Iglesia es verdaderamente una entidad distinta entre los grupos

de personas bendecidas en el sistema de la gracia. Ella es llamada la "iglesia de los primogénitos" (Hebreos 12:22-23). Primogénito es un término que apunta a aquello que ocupa el primer lugar y de preeminencia entre los otros santos de Dios.

Como ya se ha mencionado, los que formamos la Iglesia somos vistos como "hijos" en la casa de Dios, mientras que el santo del Antiguo Testamento es visto como "niño" y "siervo" en la casa (Gal.4:1-7). En el hogar judío la costumbre de celebrar un "bar mitzvah" ilustra esta diferencia (N. de T: "Bar mitzvah" significa "hijo del mandamiento" y es también el nombre de la ceremonia del paso, cuando el niño es considerado un adulto y responsable delante de Dios).

Además, Apocalipsis 19 muestra la "esposa" del Cordero, a diferencia de otros santos celestiales, "los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero", que constituyen el "amigo del novio" (Juan 3:29). Siendo la esposa, ella ocupa un lugar especial con relación al Cordero, a diferencia de los demás que no tienen ese privilegio. Las Escrituras declaran que Dios tendrá muchas familias de personas bendecidas en el cielo y en la tierra, que tienen diferentes relaciones con Él – que no son todos del mismo grupo ("toda familia en el cielo y en la tierra" en Efesios 3:15 tiene el sentido de cada familia). Pero ninguna de ellas ocupa un lugar de favor y cercanía de Cristo como los cristianos que son miembros de Su cuerpo (Efes.5:23-32).

La Teología del Pacto priva a Israel de su herencia literal

La doctrina de la Teología del Pacto priva al remanente de Israel de su heredad en su tierra. Ella les roba su esperanza nacional. Las Escrituras afirman que la herencia de Israel no será retenida para siempre. A pesar de su fracaso, van a recibir una herencia literal en su tierra, "porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables" (Romanos 11:29).

La Teología del Pacto se desvía de los principios correctos de la exégesis bíblica

Este sistema de enseñanza se desvía de los verdaderos principios de la exégesis bíblica y asume que, debido a que hay cosas en el Antiguo Testamento que se citan por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, esto significaría que habrían sido cumplidas en el día de hoy en la Iglesia. Esto es asumir algo que el Espíritu de Dios no tenía la intención de decir.

En realidad, como regla general, cuando un pasaje del Antiguo Testamento es citado en el Nuevo Testamento en la forma de un cumplimiento, esto será

informado. Pero cuando el Espíritu de Dios cita un pasaje del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, pero no dice que se trata de su cumplimiento, lo hace meramente para mostrar el carácter de algo, o bien que el principio involucrado coincide con los designios morales de Dios. Comparar Juan 19:36 con 19:37; Hechos 1:16, 20 con Hechos 2:16-21; Hechos 13:27 con Hechos 13:47, etc. La Teología del Pacto no observa este principio al interpretar las Escrituras e infiere cosas a partir de varios pasajes que no fueron citadas con ese objetivo, llegando a conclusiones erróneas como resultado de ello.

Los teólogos del Pacto también son a menudo inconsistentes en su método de "espiritualizar" las Escrituras. Ellos enseñan que las profecías del Antiguo Testamento se cumplen alegóricamente en los días de hoy en la Iglesia. Sin embargo, muchos pasajes del Antiguo Testamento se cumplieron literalmente. Eso es imposible de negar. Por ejemplo, tome las maldiciones y los juicios pronunciados sobre Israel. Si ellos no anduvieran de acuerdo con sus responsabilidades en su relación con Dios, según las dictadas por las alianzas, eran advertidos de que serían destruidos por sus enemigos y llevados cautivos de su tierra. Estas cosas sucedieron realmente; las diez tribus fueron llevadas a Asiria y las dos tribus a Babilonia. Además, las profecías relacionadas con la primera venida del Mesías – Su nacimiento virginal, Su vida y ministerio, Su rechazo, Su muerte y resurrección, etc. – fueron todas cumplidas literalmente. Los teólogos del Pacto lo admiten.

Por lo tanto, ¿los teólogos del pacto enseñan que sólo unas pocas profecías del Antiguo Testamento se cumplieron alegóricamente! Pero eso deja al estudiante serio de la Biblia en la incertidumbre. ¿Qué parte de la Biblia debe tomarse literalmente y qué parte alegóricamente? ¿Y qué autoridad tendría para seleccionar y elegir una y otra? Los teólogos del Pacto dirán que las bendiciones deben tomarse alegóricamente, pero que los juicios son literales. Sin embargo, ¿con qué autoridad de las Escrituras ellos hacen esa distinción calificadora? Si fuera para ser así, ¿Por qué Dios no nos dijo eso en Su Palabra?

Cuando examinamos esta idea (las bendiciones del Antiguo Testamento siendo cumplidas de forma alegórica, pero los juicios de forma literal) descubrimos que muchas veces tal idea no tiene consistencia. ¡Muchas de las bendiciones prometidas a Israel se cumplieron literalmente! Por ejemplo, las bendiciones de Deuteronomio 27-31 se realizaron en los días de Josué y nuevamente en los días de David y Salomón. Además, las bendiciones prometidas de restaurar a los hijos de Israel del cautiverio – si se humillaban – se cumplieron literalmente en los días de Esdras y Nehemías. Y una vez más los teólogos del Pacto se ven obligados a admitirlo. Por lo tanto, los parámetros de este método de interpretación no son seguidos por sus propios intérpretes. ¿Y por qué deberíamos pensar que algunas partes del Antiguo Testamento se cumplen de forma espiritual o alegórica cuando Dios ya nos mostró cómo pretende cumplir esas cosas por el hecho de

haber cumplido muchas de ellas de forma literal? Era de esperar que, si Él comenzó actuando de esa manera, continuará cumpliendo de forma literal las profecías que aún quedan.

La interpretación ortodoxa cristiana de la Biblia ve un cumplimiento literal de la Biblia. Esto no quiere decir que cada palabra o frase en la Biblia sea literal, pero el cumplimiento de estas cosas es literal. El Espíritu de Dios usa muchas figuras y símbolos en la Palabra de Dios; no son cosas literales, sino que simbolizan cosas que son literales. Por ejemplo, las Escrituras dicen que el "sol" no brillará y de las "estrellas" cayendo del cielo (Mt.24:29). Esto no podría tomarse literalmente. La mayoría de las estrellas son miles de veces más grandes que la tierra, y si una de ellas cae en la tierra esta sería inmediatamente destruida. Estas cosas obviamente son simbólicas. Ellas tienen el objetivo de representar que la gran apostasía que el Anticristo introducirá resultará en la supresión de la luz divina (el sol) y de la verdad para los hombres, y que muchos líderes de los hombres (las estrellas) sucumbirán en esas tinieblas espirituales y abandonarán su conocimiento de Dios. Estas son cosas literales que van a suceder.

Los teólogos del Pacto no ven problema en inferir cosas de las Escrituras para hacerlas encajar en su interpretación. Llamamos a esto el "factor de corrección arbitraria". Un ejemplo es la invención de los términos "pacto de obras" y "pacto de gracia" – de las cuales las Escrituras no mencionan. También dicen que el "nuevo pacto" (o "nuevo concierto" dependiendo de la traducción) se hizo en el momento presente con la Iglesia. Sin embargo, no hay nada en las Escrituras que enseñen eso. Cada vez que se menciona el Nuevo Pacto en las Escrituras se declara que no es algo que se hizo ahora, sino algo que se hará en un futuro. El Señor dice, "estableceré un nuevo pacto" y no "estableció un nuevo pacto". Por otra parte, cuando este convenio o pacto se hace las Escrituras dicen claramente que será "con la casa de Israel y con la casa de Judá" – no con la Iglesia (Hebreos 8:8-12). (Por el contrario, la bendición cristiana es, en general, vista como una posición actual de los creyentes. Efes.1:3-14; "se hizo..." – mientras que la bendición para Israel la profecía nos dice que son futuras). El apóstol Pablo confirma esto al afirmar que "pactos" y "promesas" pertenecen a sus compatriotas. Él califica con exactitud quiénes son ellos, no dejando ningún margen para duda, al decir: "Mis parientes según a la carne, que son israelitas" (Romanos 9:3-4). Esto jamás podría ser interpretado como una compañía de creyentes espirituales de los días de hoy que hayan sido llamados de entre los gentiles, como enseñan los teólogos del Pacto.

Los teólogos del Pacto rechazan la idea de que las promesas hechas a Israel en el Antiguo Testamento deban tomarse literalmente porque la Epístola a los Hebreos demostraría (según su manera de pensar) que esas cosas tuvieron su cumplimiento en las cosas espirituales que ahora tenemos en el cristianismo. Es

cierto que la manera de acercarse a Dios en el Antiguo Testamento – a través de formas, ceremonias y rituales – ha dado paso a un "camino nuevo y vivo" en el cristianismo, y que esta nueva forma es un orden de cosas espirituales, no literales (Heb.10:19-22). El autor de la carta deja claro que todo este orden externo de adoración que se encuentra en el Antiguo Testamento debe entenderse en sentido figurado en el cristianismo (Heb.9:9). Sin embargo, muchos capítulos de esta epístola mencionan también que existen cosas que aún han de cumplirse en conexión con Israel, que son distintas de las cosas espirituales que tenemos en el cristianismo. Son cosas literales. Por lo tanto, la propia epístola a los Hebreos, que los adeptos de la Teología del Pacto intentan usar en el intento de probar que no habrá nada de literal cumpliéndose para Israel en el futuro, dice que sí que habrá.

Por ejemplo, en Hebreos 4, el autor menciona que "queda un reposo para el pueblo de Dios" (Hebreos 4:9). Esto se refiere a algo que ocurrirá después de que termine el tiempo del cristianismo en la tierra. Y tiene que ver con un día futuro cuando el Señor introducirá a su pueblo en su descanso final. Además, los capítulos 5-7 hablan del sacerdocio de Cristo que es según el orden de "Melquisedec". Este es un aspecto futuro y milenial de Su sacerdocio, cuando Él reinará como rey y sacerdote, y un remanente de Israel será bendecido por Él (Zac.6:13, Sal.110:1-4). En el capítulo 8, el autor de Hebreos muestra que el nuevo pacto será establecido "con la casa de Israel y con la casa de Judá". El Señor insiste en que esto no se ha hecho, pero es algo que se hará en el futuro ("Voy a establecer..." Hebreos 8:8-12).

Además, Hebreos 9 menciona dos "tiempos" distintos que no deben confundirse – "tiempo presente" (Hebreos 9:9) y "el tiempo de la" (Heb.9:10). El tiempo actual tiene que ver con el cristianismo, pero el tiempo de corregir todas las cosas tiene que ver con la nueva organización de la tierra del reinado público de Cristo. El versículo 11 sigue hablando "de los bienes futuros". Esto no podría estar refiriéndose al cristianismo, porque él recién había explicado en el versículo 9 que las bendiciones cristianas son para el "tiempo presente". Estos bienes futuros son las bendiciones de Dios para Israel en un día venidero. El capítulo 10 menciona el Nuevo Pacto o nueva Alianza de, y deja claro que es algo que Él todavía hará con Israel en el futuro ("Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días" Hebreos 10:16). En el capítulo 12 tenemos la promesa que el Señor conmooverá "no solamente la tierra, sino también el cielo" (Hebreos 12:26-29), que se refiere al tiempo en que sus juicios caerán sobre la tierra. Sabemos por las Escrituras de los Profetas que estas cosas serán entendidas por Israel cuando sean restauradas al Señor y bendecidos en Su reinado público.

El punto que queremos resaltar en todo esto es que todavía hay algo que vendrá a Israel en el futuro. Por lo tanto, mientras la Epístola a los Hebreos enseña que el cristianismo es un enfoque espiritual y celestial de Dios por el Espíritu Santo,

eso no significa que las bendiciones literales prometidas a Israel sean nulas y sin efecto.

¡Es inconsistente para los teólogos del Pacto enseñar que el Antiguo Testamento debe ser interpretado en un sentido alegórico o espiritual que se habría cumplido en el cristianismo de nuestros días, pues cuando se llega a la eclesiología de la Teología del Pacto (la doctrina y práctica de la iglesia) adopta muchas maneras del orden literal y exterior de la adoración de Israel como estándar para sus cultos de adoración! Si todo debe ser "espiritualizado" ahora en el cristianismo, ¿por qué adoptan tantas de esas cosas literales y las incorporan en su adoración cristiana?

A continuación, tenemos una lista de algunas cosas que las iglesias que siguen la Teología del Pacto tomaron prestado del Judaísmo del Antiguo Testamento y que practican literalmente.

- Templos y catedrales literales como lugares de adoración.
- Una casta especial de hombres para officiar en favor de la congregación.
- Instrumentos musicales para auxiliar en la adoración.
- El uso de un coro.
- El uso de incienso para crear una atmósfera espiritual.
- Vestimentas religiosas para los "ministros" y miembros del coro.
- Un altar literal (no sacrificial).
- La práctica del diezmo.
- Observancia de días santos y fiestas religiosas.
- Registro de los nombres y censo de la congregación.

Es cierto que muchas de estas prácticas judías se han cambiado para adaptarse al contexto cristiano, pero siguen trayendo los paramentos del judaísmo.

Otro ejemplo de cómo la teología del pacto se aparta de los sólidos principios de la exégesis bíblica es la inversión del sentido de "Israel" del Antiguo para el Nuevo Testamento. Esto causa una ruptura en la revelación progresiva de la verdad en las Escrituras. Otro gran principio de la interpretación de la Biblia – que los estudiantes de la Biblia harían bien en observar – es que nuevas revelaciones nunca contradicen las revelaciones ya dadas. Un concepto en el Antiguo Testamento no puede ser usado para significar lo opuesto en el Nuevo Testamento, de lo contrario la Biblia estaría llena de contradicciones. A medida que las Escrituras iban siendo escritas, Dios daba una medida adicional de luz en ciertos asuntos, pero esas nuevas revelaciones nunca contradecían las anteriores. Las Escrituras desarrollan la verdad como un edificio que está siendo construido; primero se pone el cimiento, después se añade una estructura, etc. Una cosa se construye sobre la otra, y cada nueva cosa añadida no destruye lo que vino antes. Por lo tanto, (no puede ser, como supone la Teología de Pacto)

que la nación de Israel que es algo literal en el Antiguo Testamento no se transforma alegóricamente en la Iglesia del Nuevo Testamento. Cuando la idea se pone a prueba descubrimos que no encuentra sustento en las Escrituras. En el libro de Hechos Israel continúa siendo llamado como la nación literal de Israel en contraste con los gentiles – y esto fue después de que la Iglesia fue establecida (Hech.3:12; 4:8, 10; 5:21, 31, 35; 21:28). Romanos 9-11 lo confirma. El término "Israel" se utiliza varias veces en estos capítulos a los descendientes naturales de Abraham ("parientes" de Pablo "en la carne" pero nunca una compañía de personas llamadas de entre los gentiles). Además, si lo que los teólogos del pacto enseñan acerca de Israel fuera cierto, entonces la oración de Pablo por Israel no tiene sentido: "el deseo y la oración de mi corazón a Dios por Israel, es para salvación" (Rom.10:1). ¿Por qué iba a orar para que los cristianos fueran salvos (si la Iglesia era Israel) si ya están salvos? Por otra parte, si Israel y la Iglesia son la misma compañía de personas, no habría necesidad de Pablo a distinguir entre ellos, como lo hace en 1ª Cor.10:32, que dice: "conducíos así que no seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios". Estos pasajes prueban que la palabra "Israel" no ha cambiado su significado en el Nuevo Testamento; sigue siendo usada para los descendientes naturales de Abraham, incluso después de que la Iglesia hubo comenzado. Y las Escrituras tampoco llaman a la Iglesia el "nuevo Israel", como los teólogos del Pacto se toman la libertad de hacerlo.

Estas cosas son "non sequitur". Un "non sequitur" es cuando una conclusión no se sigue de premisas establecidas. Se trata de un salto en la lógica del raciocinio de alguien que acaba concluyendo algo que no puede ser fundamentado. Por ejemplo, "Soy un hombre de la raza humana, y como los hombres de raza envejecen y su pelo es de color gris, y mientras más viejo más grises son sus cabellos; porque soy mayor que José mi cabello es más gris que el suyo". Pero una conclusión así no es correcta, pues en verdad José es veinte años mayor que yo, a pesar de que su cabello sigue siendo negro. Es triste decirlo, pero la teología del pacto está marcada por estas incongruencias en sus malas interpretaciones de las Escrituras.

La manera correcta y adecuada de manipular las Escrituras es demostrada por el apóstol Pablo. Como vemos en Hechos 17:2, discutió "con las Escrituras" (NVI) o "tomando los argumentos de las Escrituras" (traducción brasileña). Él no argumentaba introduciendo pensamientos en las Escrituras con nociones preconcebidas, sino que sacaba sus pensamientos de las Escrituras.

La Teología del Pacto desafía la lógica

La teología del pacto desafía la lógica en muchas de sus interpretaciones. Cuando se somete a la lógica de sus muchas "espiritualizaciones" no tienen sentido. No importa la manera que usted elige para interpretar algunas de las cosas que ellos enseñan – alegóricamente, espiritualmente, etc. – sería muy difícil convencer a alguien de que eso es verdad. Por ejemplo, los teólogos del Pacto nos dicen que ya estamos ahora en el reino público de Cristo. Pero las descripciones que las Escrituras hacen de Su reino en poder indican que Cristo gobernará con vara de hierro (Ap.2:27), y que la justicia llenará todo el mundo (Isa.32:1-19). Además, Satanás y sus ángeles caídos serán arrojados en el abismo y no podrán salir para engañar a las naciones (Isa.24:21-22; Ap.20:1-3). Se añade a esto que el juicio se ejecutará cada mañana contra los que pecan (Sal.101:8, Sof.3:5), y también que el reino animal, los leones y ovejas, se acostarán juntos, etc. (Isa.11:6, 65:25, etc.).

¿Debemos creer que la justicia reina en este mundo hoy? Por el contrario, la injusticia está en todas partes. ¿Será que Satanás está encarcelado? Su trabajo maligno puede ser visto en cada nación y modo de vida. ¿Será que el juicio realmente cae sobre los que practican el mal cada mañana como atestiguan las Escrituras? (Los teólogos del Pacto podrán "espiritualizar" esto, pero entonces irían contra su enseñanza que afirma que en el Antiguo Testamento los juicios son literales). ¿Y qué decir del reino animal viviendo en paz? Si ellos dicen que el león y la oveja están acostados juntos hoy espiritualmente, ¿qué podría significar?

La Teología del Pacto destruye los tipos y figuras de las Escrituras

La teología de pacto descarta los tipos y figuras de la Escritura como mera ficción, descartan la belleza de las figuras dispensacionales tanto del Antiguo Testamento, como del Nuevo Testamento que muestra el alejamiento temporal de Israel y la presente interposición del llamado celestial de la Iglesia, antes de que Dios reanude sus tratos con el remanente de Israel, en las bendiciones del reino milenial. ¡Estas figuras representativas cubren más de cien capítulos de nuestra Biblia!

La Teología del Pacto rompe el orden de los acontecimientos proféticos

La teología del pacto rompe el orden de los acontecimientos proféticos. ¡Excepto, tal vez, por la venida del Señor y por la condenación final de los impíos en el lago de fuego, esta nos dice que las profecías del Antiguo Testamento y del libro de Apocalipsis ya se cumplieron! ¡Por lo tanto, no existirá un período de siete años de tribulación por venir, ningún Armagedón, etc.!

Otro ejemplo de esta confusión es la idea de que cuando el Señor venga el Arrebatamiento y la Manifestación ocurrirán al mismo tiempo. Sin embargo, las Escrituras indican que esto es imposible, ya que hay muchas cosas que deben ocurrir entre el Arrebatamiento y la Manifestación. El Señor debe primero llevarnos a la casa del Padre (Jn.14:2-3), y hacernos sentar a su mesa y servirnos con gozo celestial (Lc.12:37). Él entonces asumirá Su lugar en el Tribunal de Cristo y revisará la vida de cada uno (2ª Co.5:10, etc.). Después de eso habrá un tiempo de adoración alrededor del trono en el cielo, y echaremos nuestras coronas a sus pies (Ap.4-5). En seguida sucederán las bodas del Cordero (Ap.19:7-8) y entonces la cena siguiente (Ap.19:9). Estas cosas serían imposibles de suceder en el corto espacio de tiempo que la interpretación de la Teología del Pacto sugiere.

Además, si la venida del Señor para juzgar "a los vivos y los muertos" (2ª Timoteo 4:1; 1ª Pedro 4:5) se produjese al final del reino de Cristo, cuando la Iglesia supuestamente habría convertido a todo el mundo para Dios, ¿quién de entre los vivos sería juzgado en esa ocasión?

Es difícil de creer, pero los teólogos del Pacto creen que la profecía ya se ha cumplido de alguna forma mística o espiritual. ¿Cómo podrían explicar, en un sentido espiritual, al Anticristo sentándose en el templo y declarando ser Dios? (2ª Tes.2:3-4). ¿Y cómo podrían ellos interpretar espiritualmente la vuelta de las tribus de Israel a su tierra y hacer que eso signifique algo lógico? (Dt.30:1-5, Isa.10:20-22, 11:11-13, 26:19, 27:12-13, 35:10, 49:8-26, 66:19-20, Miq.4:6-7, 5:3 Zacarías 8:7-8; Am.9:14-15; Sal.68:22; Sal.120-134; Lev.23:24-25 – "la fiesta de las trompetas"). Podríamos hacer muchas otras preguntas para enfatizar este punto.

Diferencias entre el Reino y la Iglesia

Los teólogos del Pacto también confunden el reino con la Iglesia, y por lo tanto usan frases sin fundamento bíblico, como "El reino de la Iglesia". Sin embargo, el reino no es sinónimo de la Iglesia por las siguientes razones:

Primero, el reino en misterio abarca un período de tiempo mayor que el de la Iglesia en la tierra. Este es un tiempo de mayor duración, habiendo comenzado días antes del comienzo de la Iglesia, cuando el Señor regresó al cielo (Lucas 19:12; Hechos 1:9-11). Y también continuará en la tierra después de que la Iglesia haya sido llevada al cielo (en el Arrebatamiento) hasta el final del período de siete años de Tribulación.

En segundo lugar, el reino es más extenso que la Iglesia en cuanto a participar en ella. Como hemos visto, el reino en la actualidad tiene "cizaña" (meros

profesores) y "trigo" (verdaderos creyentes), mientras que la Iglesia se compone solamente de los verdaderos creyentes. Las personas pueden asociarse a una llamada "iglesia" denominacional y tener sus nombres en el registro de miembros, pero si no han sido verdaderamente salvados por la fe en Cristo, no forman parte de la verdadera Iglesia de Dios. Por tanto, es posible que alguien esté en el reino, pero no en la Iglesia.

Tercero, Cristo es Rey en Su reino y nosotros somos sus siervos, pero las Escrituras nunca dicen que Él sea Rey de la Iglesia. Él es Cabeza de la Iglesia y los creyentes son miembros de Su cuerpo (1ª Co.12:12-13, Col.1:18).

Cuarto, Mateo 16:19 nos dice que Pedro recibió "las llaves del reino de los cielos". Estas no son las llaves de la Iglesia, sino del reino. Ellas son el bautismo y el discipulado. Por medio de estas dos cosas es que una persona entra en el reino en la forma exterior. Pero para entrar en la Iglesia de Dios – el cuerpo de Cristo – la persona debe nacer de Dios y ser sellada con el Espíritu Santo (Jn.3:5, 1ª Co.12:12-13, Efes.1:13).

Finalmente, en la comunión de la Iglesia debemos excluir la levadura por medio de la excomunión de la persona o personas en las que se ha encontrado pecado (1ª Cor.5:11-13). En el reino de los cielos (en misterio) los que hacen el mal y la levadura no se eliminan, pero se le permite seguir adelante "hasta la siega" (Mt.13:28-30).

Ejemplos de errores de interpretación en la Teología del Pacto

Hay algo más que necesita ser colocado ante nuestros lectores en esta exposición de la Teología del Pacto. Necesitamos examinar algunos de los pasajes de las Escrituras que los teólogos del Pacto dicen que se han cumplido hoy en la Iglesia y mostrar cómo llegaron a sus interpretaciones erróneas. Estos pasajes se encuentran en el libro de Hechos y en las epístolas, y son citas de las Escrituras del Antiguo Testamento. Un análisis más detallado mostrará que no son un cumplimiento de esas profecías del Antiguo Testamento, pero fueron citados sólo para demostrar que el carácter de algo que sucedió en la Iglesia está de acuerdo con la forma de tratar de Dios con los hombres, es decir, el objetivo fue mostrar que Dios mantiene sus patrones morales.

La mayoría de estos errores de interpretación ocurren porque ni "se usa bien [RG: 'Diseca'] la palabra de verdad" (1ª Timoteo 2:15), y se aísla un verso o una parte de un verso para hacer su "interpretación privada" (2ª Ped.1:20) que no encaja con el resto de las Escrituras. Somos advertidos por el apóstol Pedro que se levantarían en la profesión cristiana quienes serían "indoctos e inconstantes" a la verdad, que "tuercen" las enseñanzas de las Escrituras (1ª Ped.3:15-16).

"Torcer" significa deformar, enrollar o desviarse del significado o el uso correcto. Esto es exactamente lo que los teólogos del Pacto han hecho con muchos pasajes del Nuevo Testamento para hacerlos encajar en su sistema erróneo de enseñanza. Tales hombres pueden incluso tener una colección de diplomas en la pared, pero son "indoctos" (2ª Ped.3:16), como personas que "siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad" (2ª Tim.3:7).

Si la doctrina del Pacto fuese verdad, existiría en la Palabra de Dios un lugar especialmente designado para enseñar estas cosas a los cristianos. Considerando que no estamos hablando aquí de un poco de matices en el entendimiento, sino de todo un sistema de enseñanza que se refiere a muchas cosas involucradas en la comprensión del programa de Dios para el futuro de este mundo, Dios habría dedicado al menos una epístola en el Nuevo Testamento para tratar el asunto. Existiría un lugar en las Escrituras donde la comunidad cristiana podría estar bien informada de que no habría una restauración literal de Israel, y que Israel se habría transformado en la Iglesia, que no habría un reino milenial por venir, etc. Pero no encontramos nada de eso en nuestra Biblia, y no podemos encontrar, porque se trata de un error.

Lo mejor que los teólogos del Pacto pueden hacer para dar apoyo a su sistema de enseñanza de la Palabra de Dios es apuntar a una frase aislada de Pablo o de algún otro autor del Nuevo Testamento. Pero invariablemente son versículos oscuros y aislados, o partes de versículos. Y si estos nos dejaron claro su significado, no es probable que alguien pudiera usarlos para construir sus propios pensamientos. Esto muestra claramente que la Teología del Pacto es una "interpretación privada" (2ª Pedro 1:20). Esto debe servir de alarma para el estudiante criterioso de la Biblia.

Como contraste, hemos demostrado en los capítulos iniciales de este libro que la verdad dispensacional es expuesta hasta el agotamiento en el Nuevo Testamento e ilustrada en muchas figuras del Antiguo Testamento. Hay una gran abundancia de evidencias del orden dispensacional del programa de Dios en las Escrituras que es de sorprenderse que alguien pudiera querer contestar.

Las páginas siguientes presentan algunos ejemplos de estos errores de interpretación que se sacan de los versículos aislados y oscuros del Nuevo Testamento.

¿Gálatas 3:7-9, 29 enseña que los cristianos son hijos de Abraham?

Los teólogos del pacto enseñan que la promesa que Dios hizo a Abraham – que las personas de "todas las familias de la tierra" serían bendecidas como "hijos" de Dios por la fe (Génesis 12:1-3; 13:14-16; 15:5-6) – se estaría cumpliendo hoy. Por lo tanto, los cristianos serían israelitas espirituales. Los versículos del Nuevo Testamento que usan para supuestamente probar esto se presentan en los próximos temas.

"Sabed, pues, que los que son de la fe son hijos de Abraham. Ahora bien, la Escritura previo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, anunció primero el evangelio a Abraham, diciendo: Todas las naciones serán benditas en ti. Para que los que son de fe son bendecidos con el creyente Abraham" Gálatas 3:7-9, 29.

Entendemos en las Escrituras que los cristianos nunca son llamados "hijos" de Abraham. Aquellos de quienes Pablo está hablando en este pasaje – que son bendecidos por "fe" – son creyentes descendientes de Abraham (Juan 8:39) y personas creyentes gentiles en el reino milenal de Cristo. Decir que Génesis 12:1-3, 13:14-16 y 15:5-6 se refieren a los cristianos es lo mismo que decir que la Iglesia es mencionada en el Antiguo Testamento, lo que las Escrituras (y los Dispensacionalistas) niegan categóricamente. "Todas las familias de la tierra" (Génesis 12:3) y "los gentiles" (Gal.3: 8) son gentiles que serán bendecidos con Israel en el futuro. Estos no podrían ser la Iglesia, ya que se designan como "familias de la tierra" y la Iglesia, como ya observamos, es una compañía especial de creyentes cuyo origen y destino son celestiales. Por otra parte, la expresión "...son bendecidos con el creyente Abraham" (Gálatas 3:9) muestra que se está hablando de una bendición terrenal, porque las bendiciones que se han prometido a Abraham y su familia eran terrenales.

Pablo corrige esta falta de comprensión de los Gálatas acerca de quién sería la "simiente" o "descendencia" de Abraham en Génesis 13:15 y 22:18, mostrando que no son los descendientes naturales de Abraham, sino "Cristo" (Gal.3:16). Él tiene cuidado en señalar que cuando se hizo la promesa, era acerca de la "simiente" (singular) de Abraham, no de sus "simientes" (plural). La ausencia de la letra "s" cambia totalmente el significado. Por lo tanto, Génesis 13:15 y 22:18 se refieren al Señor Jesucristo que vendría de la posteridad de Abraham. Él es un descendiente directo de Abraham (Mt.1:1, Lc.3:34). No lo sabríamos leyendo el relato en Génesis, pero el Espíritu de Dios nos mostró esto aquí en Gálatas 3:16. El punto a destacar en el pasaje es que Dios prometió bendecir a "todas las naciones" o "familias de la tierra" (Judíos y gentiles) sobre el principio de "fe" o sobre el principio de la fe. Es la única manera de que las personas sean bendecidas, sean israelitas, gentiles o cristianos. Sin embargo, el pueblo en particular al que el apóstol se refiere al ilustrar su argumento es aquel formado

por los israelitas y los gentiles redimidos que entrarán en el reino milenial.

Pablo sigue hablando del lugar especial de bendición que los cristianos tienen (como parte de la Iglesia) en la última porción de Gálatas 3, en contraste con Israel y los santos del milenio. El verso 26 declara que los cristianos son "hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús". La distinción entre creyentes judíos y gentiles en esta nueva posición desaparece, lo que no es el caso con los santos terrenales en el Milenio. En la Iglesia de Dios "no hay ni judío ni griego; no hay siervo ni libre; no hay varón ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Ga.3:28). Como se señaló en un capítulo anterior, la expresión "en Cristo" denota la posición del cristiano ante Dios en el Cristo resucitado. Esto significa literalmente ocupar el lugar de Cristo ante Dios. Pero hay algo más, y es debido a que los cristianos forman parte de esta raza de los hombres de la nueva creación en Cristo, y eso es lo que declara el verso 29, lo que significa que el creyente es también "el Cristo". Esto significa que en la nueva creación somos de la misma sustancia de Cristo. Somos "todos uno" con Él, siendo del mismo tipo que él, y también somos sus "hermanos" (Hebreos 2:11-12; Romanos 8:29). El punto que Pablo quiere subrayar aquí es que, puesto que Cristo es la "simiente" o "descendencia" de Abraham (Gal.3:16), y estamos "en Cristo" y somos "de Cristo". También somos "simiente de Abraham" en virtud de nuestra unión con Cristo. Somos semilla o descendencia de Abraham por medio de nuestra conexión con Cristo. Es sólo en este sentido que Abraham podría ser visto como "el padre de todos los que creen" (Romanos 4:11).

Por lo tanto, todos los Judíos y gentiles que creen heredarán la tierra, son "hijos" de Abraham, pero los cristianos son "simiente" o "descendencia" de Abraham. Judíos y gentiles terrenales "son bendecidos con el creyente Abraham" (Gálatas 3:9), pero los cristianos son bendecidos "con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (Efes.1:3). Como ya se ha observado, estas son dos esferas totalmente diferentes de bendición – una terrenal y la otra celestial.

Es cierto que Pablo usa la palabra "simiente" (o descendencia) en un sentido literal en Romanos 9:7 y 2ª Corintios 11:22 para designar a los descendientes naturales de Abraham, pero en Gálatas 3 utiliza la palabra para hablar de Cristo, de los que están "en Cristo" y "son de Cristo".

¿Será que Romanos 2:28-29 enseña que los cristianos son judíos espirituales?

"Porque no es judío lo que es exteriormente, ni es circuncisión a la que lo es exteriormente en la carne. Pero es judío lo que lo es en el interior, y la circuncisión a la que es del corazón, en el espíritu, no en la letra; cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios" (Romanos 2:28-29).

Este pasaje ha sido usado para decir que los cristianos serían judíos espirituales, por haber ocurrido en ellos una obra interna de fe en sus almas. Esta idea equivocada resulta de sacar los versículos de su contexto. Este es un ejemplo clásico de no "usar (gr. "Dividir") bien la palabra de verdad" (2ª Tim.2:15). La comprensión del esbozo básico de la epístola a los Romanos y de sus varias secciones corrige este error en un instante. Tal comprensión mostraría que en esta parte Pablo no está hablando de cristianos, sino de judíos en su configuración natural como judíos en la economía judía. Él no introduce aquí las bendiciones del evangelio y la salvación del alma mediante la fe (mencionadas en el capítulo 1:16), lo que sólo hará al llegar a los capítulos 3:21 - 5:11. En esta sección anterior de la epístola (Rom.1:18 - 3:20), donde nuestro texto se encuentra, el apóstol está mostrando la total depravación de toda la raza humana. Él ve la raza humana como estando en tres clases – el gentil degradado (Rom.1:19-32), el gentil culto (Rom.2:1-16), y el judío esclarecido (Rom.2:17 - 3:8). Pablo concluye que los tres están en necesidad de salvación (Rom.3:9-20). Entonces, en los capítulos 3:21 y 5:11, él introduce el remedio de Dios que se encuentra en el evangelio, relatando las muchas bendiciones que éste asegura al que cree.

Romanos 2:28-29 se encaja en un lugar de la epístola donde Pablo está demostrando que, a pesar de que los judíos fueron un pueblo favorecido para estar "exteriormente" conectado con Abraham, y poseían los "oráculos de Dios" (las Escrituras del Antiguo Testamento), y también para proseguir una religión dada por Dios (judaísmo), si los Judíos no tenían fe para practicar esa religión, sus privilegios y la circuncisión nada valdrían con respecto a su destino eterno. Por lo tanto, el hecho de que alguien sea judío de nacimiento no es suficiente para salvarlo eternamente. Los israelitas que vivían en tiempos del Antiguo Testamento necesitaban tener fe – necesitaban tener una obra "dentro" de sus almas – a fin de tener algún significado para Dios. El punto que Pablo intentaba resaltar era que ser judío exteriormente no era suficiente.

La gente cree que este pasaje está enseñando que todo cristiano es un judío, pero en realidad lo que ella está enseñando es que no todo judío es judío. Un verdadero judío en la religión de los judíos debía no sólo ser del linaje sanguíneo de Abraham, sino también poseer la fe de Abraham (Rom.9:6-8). Es triste admitir que no todos los judíos tienen fe. Como se menciona, el evangelio y las

bendiciones que éste ofrece y por el que una persona se vuelve cristiana, ni siquiera entra en el asunto de la epístola de Pablo hasta que llega al capítulo 3:21. Hasta ese punto de la epístola él está estableciendo la necesidad del judío de ir a Cristo para ser salvo. Por tanto, Romanos 2:28-29 no está hablando de cristianos. Entender el contexto del paso aclara este equívoco inmediatamente.

¿Será que "circuncisión" en Filipenses 3:3 significa que los cristianos son judíos?

"Porque la circuncisión somos nosotros, que servimos a Dios en espíritu, y nos gloriamos en Jesucristo, y no confiamos en la carne" Filipenses 3:3.

Los teólogos del pacto creen que, dado que la palabra "circuncisión" aparece en este pasaje se aplica a los cristianos, esto probaría que los cristianos serían Judíos espirituales. El problema aquí no es entender la palabra "circuncisión", que se utiliza de diferentes maneras en la Escritura. Es verdad que también se usa para referirse a los israelitas naturales (Hechos 10:45, 11:2, Rom.15:8, Gal.2:7-9, Col.4:11, Tit.1:10), pero esta no es la única manera en que se utiliza la palabra. Por ejemplo, en Colosenses 2:11 se refiere a la muerte de Cristo en la cruz. El pasaje dice: "En Él también fuisteis circuncidados con una circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo". La circuncisión significa "cortado". En este caso se refiere a Cristo siendo cortado fuera en la muerte (Isa.53:8). Y en el pasaje en cuestión (Fil.3:3) se utiliza para describir a aquellos (cristianos) que aceptaron el fin del primer orden del hombre según la carne en la muerte de Cristo.

El apóstol estaba alertando a los Filipenses contra los que habían entrado en la profesión cristiana y estaban promoviendo al primer hombre bajo la ley. Fueron maestros judaizantes, a quienes él llamó la "concisión" (Fil.3:2 o JND "falsa concisión"). La palabra "concisión" significa "cortar fuera". El apóstol está haciendo una apelación constante a los judaizantes que promovían una línea de acción que, básicamente, iba en contra del corte del primer hombre conforme a la carne. A diferencia de ellos, Pablo identifica a los cristianos como la "circuncisión" ya que el cristianismo incluye admitir el fin del hombre según la carne en la muerte de Cristo. Al utilizar el término "circuncisión" Pablo estaba hablando figuradamente del terreno en el que el evangelio coloca al creyente, como habiendo puesto fin al primer hombre. Su argumento era que si los cristianos aceptan lo que la "concisión" (los maestros judaizantes) estaban ofreciendo, terminarían negando el verdadero terreno del cristianismo. Pablo jamás podría estar diciendo que los cristianos son judíos, pues él enseñaba amplia y exhaustivamente que los cristianos no son ni judíos, ni gentiles (Gal.3:28, Col.3:11).

¿Será que "el Israel de Dios" en Gálatas 6:16 significa que los cristianos son israelitas?

"Y a todos cuantos caminen conforme a esta regla, paz y misericordia sobre ellos y sobre el Israel de Dios" (Gálatas 6:16).

El término "Israel de Dios" (Gal.6:16) es utilizado por los seguidores de la Teología del Pacto como prueba de que los cristianos serían israelitas espirituales. Esto es una vez más una mera mención hecha por Pablo que necesita ser colocada en el contexto a fin de ser correctamente entendida. Tomar tres o cuatro palabras de un versículo y construir alrededor de ellas una doctrina no pasa de una débil teología.

¿Qué quiere decir esta frase? Ella se refiere a aquellos de la nación de Israel (israelitas de nacimiento) que fueron salvos por la gracia de Dios y ahora son parte de la Iglesia (Rom.11:5). El artículo "y" en la frase "y sobre el Israel de Dios" distingue a los creyentes judíos de aquellos que pertenecen a la compañía de los cristianos. Pablo hace mención de ellos al final de la epístola porque el centro de sus observaciones a lo largo de la carta había sido de reprimenda a los cristianos por estar adoptando la Ley de Moisés e introduciendo principios legalistas en el cristianismo. Él quería que se demostrase una "misericordia" especial para con sus compatriotas (judíos convertidos) que tenían antecedentes israelitas. Si por un lado no había excusa para cristianos gentiles por naturaleza a adoptar la Ley, Pablo quería que los santos de las asambleas de Galicia fueran pacientes con aquellos de entre ellos que tenían ascendencia judía y tardaban en abandonar las amarras del judaísmo. Él sabía que no era fácil para quien había sido criado en ese sistema dejar de lado todo de una sola vez (Lc.5:39), y por eso había que demostrar paciencia hacia ellos (Rom.14:1-6). La epístola a los Hebreos es testigo de ello.

¿Será que el llamado para bendecir a los gentiles, prometido en el Antiguo Testamento, es el Evangelio de la Gracia de Dios predicado hoy?

Dios prometió bendecir a los gentiles por medio de un llamado evangelístico (Isa.42:1-8, 49:3-8, 52:7, 55:1-5). Los teólogos del Pacto nos dicen que esa promesa se está cumpliendo hoy en el llamado del Evangelio de la Gracia de Dios (Hechos 20:24). Los pasajes del Nuevo Testamento que usan para intentar probar esto son Hechos 13:46-47, 2ª Corintios 6:2 y Romanos 10:15.

Hechos 13:46-47 – "Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; pero, puesto que la rechazáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí que nos

volvemos a los gentiles; porque el Señor así lo ha mandado: Yo te puse por luz de los gentiles, a fin de que seas para la salvación hasta los confines de la tierra".

Pablo y Bernabé estaban predicando el evangelio de la gracia de Dios a los judíos y prosélitos gentiles en Antioquía de Pisidia. Pero cuando los judíos rechazaron el mensaje, Pablo citó a Isaías 49:6, discerniendo de aquel pasaje lo que él y Bernabé debían hacer en aquella situación – el objetivo era alcanzar a los gentiles con ese mensaje de gracia.

Los teólogos del Pacto nos dicen que Hechos 13:47 sería el cumplimiento de Isaías 49: 6, pues este pasaje es citado en Hechos. Sin embargo, como ya se ha mencionado, hay una regla general de que cuando una profecía del Antiguo Testamento se ha cumplido en el tiempo del Nuevo Testamento el texto dice que eso es lo que está sucediendo. Sin embargo, no existe tal declaración en Hechos 13:47. Decir que se trata de un cumplimiento de la profecía cuando el Espíritu Santo no hace mención a esto es violar uno de los principios básicos de interpretación bíblica. Además, Isaías 49:6 no está hablando de evangelistas cristianos recibiendo un llamado para predicar el Evangelio de la Gracia de Dios a los gentiles, y no está hablando del remanente de judíos fieles que en el futuro recibirán un llamado para predicar el Evangelio del Reino a los gentiles. Un examen atento del pasaje mostrará que esto tiene que ver con una palabra de aliento al Señor Jesús cuando Él fue rechazado con ocasión de su primera venida (Isa. 49:4-5). Cuando los judíos lo rechazaron, Dios prometió al Señor Jesús que en un día futuro Él no sólo sería recibido por los "Preservados", que será el remanente de Judíos, sino también por las diez "tribus de Jacob". Y más que eso, el Señor sería una bendición para millones de "gentiles" que serían incorporados en el reino en ese momento (Ap.7:9). El pasaje de Isaías indica que los Judíos y las diez tribus deben ser restauradas antes de que el Señor sea la bendición de la cual estaba hablando Isaías en conexión con los gentiles, la que se llevará a cabo para ellos. Eso obviamente todavía no ha ocurrido. Esto muestra que lo que Isaías estaba diciendo no podría ser lo mismo que está sucediendo hoy en la predicación del Evangelio de la Gracia de Dios. El llamado actual es algo diferente, aunque esté alineado con el modo de proceder de Dios. Es por eso por lo que Isaías es citado aquí en Hechos 13.

Pablo sólo estaba haciendo uso de Isaías 49:6 (que textualmente se refiere al Señor Jesús) para su propia senda de servicio. Del pasaje él extrajo la enseñanza de que él y Bernabé debían ir a los gentiles con el Evangelio de la Gracia de Dios porque los judíos habían vuelto su espalda a su mensaje. Pablo creía que el Señor lo había enviado en este sentido, teniendo en cuenta el principio que está involucrado en ese verso.

2ª Corintios 6: 2 – *"Porque dice: Yo te he oído en tiempo aceptable y ayudado en el día de la salvación; ahora, el tiempo aceptable, he aquí, ahora, el día de la*

salvación".

Los teólogos del Pacto nos dicen que, por haber citado Isaías 49:8 en 2ª Corintios 6:2 en relación con la predicación del evangelio en estos tiempos de la era cristiana, eso probaría (para ellos) que Isaías 49 se estaría cumpliendo hoy, y que la bendición prometida para los gentiles en Isaías 49 estaría siendo realizada en nuestros días en algún sentido espiritual por aquellos que creen.

Repito que el Espíritu de Dios no dice que este versículo es un cumplimiento, por lo tanto, aventurarse a decir que no es más que una afirmación infundada. El pasaje en Isaías 49:9 no está hablando del llamado de Dios a los obreros cristianos predicar el evangelio. Isaías estaba hablando profético del aliento de Dios al Mesías de Israel (el Señor Jesús) cuando fue rechazado en su primera venida (Isa.49:4, Jn.1:11). Dios le prometió que Su oración por la salvación de Israel sería escuchada en "tiempo favorable" (Isa.49, 8) – lo que tendrá lugar a su segunda venida – la manifestación de Cristo (Salmo 110:3). Ese día será un "día de salvación" para el remanente de Israel. Dios va a operar para su bendición y prometió asistir al Señor en esa realización. Pablo hace una aplicación a partir de Isaías 49:8 para alentar a los cristianos a ocuparse en servir en el tiempo presente cuando el Evangelio de la Gracia de Dios está siendo predicado. El punto que Pablo quiere resaltar es que podemos contar con la asistencia de Dios en esta obra de modo similar (compare con Marcos 16:20). Se pone ante los ojos del pasaje de los Corintios como un estímulo para que se involucren en el "ministerio de la reconciliación" (2ª Cor.5:18-20) "como colaboradores" (2ª Timoteo 6:1 NVI) con él y Timoteo.

Por lo tanto, el "día de salvación", al que se refería Isaías no es el día de hoy de la salvación, sino un tiempo futuro en relación con la bendición de Israel. Sin embargo, el principio contenido en el verso es válido para todos los tiempos, porque Dios está profundamente interesado en llegar a las naciones con el Evangelio, tanto ahora como en los próximos días. Por esta razón el pasaje se menciona en 2ª Corintios 6.

Romanos 10:15 – "¿Y cómo se les predicarán si no son enviados? Como está escrito: Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de paz; de los que traen alegres nuevas de buenas cosas".

Los teólogos del Pacto dicen que, una vez que Isaías 52:7 (que tiene que ver con la salvación y la bendición de Israel) es citado en este versículo de Romanos 10 en relación con la predicación del evangelio hoy, entonces eso probaría que aquellos que creen en el evangelio hoy se convierten en israelitas espirituales.

Repito que Romanos 10 no declara que Isaías 52:7 se esté cumpliendo en los días de hoy. Pablo citó el verso del Antiguo Testamento para demostrar que es un

privilegio proclamar "el Evangelio" y traer las buenas "nuevas" de salvación para el pueblo. Las buenas nuevas mencionadas en Isaías 52:7 son aquellas que los heraldos judíos anunciarán en un tiempo futuro al pueblo que se haya alejado en la tierra de Israel después de que el Rey del Norte la haya devastado (Dn.11:40-42). Su mensaje será que el Mesías ha vuelto y está a punto de establecer Su reino en justicia, y así salvar a su pueblo de sus enemigos que habrán destruido su tierra. Pablo estaba haciendo una aplicación de ese versículo de Isaías, pues, independiente de ser cristiano el mensaje que anuncia las buenas nuevas de la obra consumada de Cristo en la cruz o, en el caso de los judíos, las buenas nuevas de que Cristo habrá vuelto para establecer Su reino, en ambos casos debe ser considerado un privilegio poder anunciarlas.

¿Será que la Nueva Alianza se hizo con la Iglesia?

Dios prometió hacer un "nuevo pacto" o pacto con Israel sobre el principio de la gracia, de lo que los gentiles podían beneficiarse y ser bendecidos (Jeremías 31:31-34, Isaías 56:1-7). Los teólogos de la Alianza nos dicen que este pacto fue inaugurado por el Señor en la Última Cena (Mateo 26:28), y que se ha hecho hoy con todos los que Él redimió con su "sangre" (1ª P.1:18, 1ª Jn.1:7, Apoc.1:5), ellos concluyen que la Nueva Alianza, el Pacto o el Concierto se ha hecho con los cristianos, es decir, la Iglesia. Por otra parte, como el Apóstol Pablo dice que él y sus colegas eran "ministros de un nuevo pacto" (2ª Co.3:6), eso confirmaría (en su idea) que la Nueva Alianza realmente se habría hecho con la Iglesia. Por lo tanto, Israel sería la Iglesia y la Iglesia sería Israel. Pero vamos a examinar más de cerca estos versículos.

Mateo 26:28 – *"Porque esto es mi sangre; la sangre del Nuevo Testamento (o nueva alianza), que es derramada por muchos, para remisión de los pecados"*.

No hay ninguna mención aquí de que el Señor haya inaugurado la Nueva Alianza en esa ocasión. Tampoco Pablo mencionó nada acerca de que esta estaba siendo inaugurada, cuando citó las palabras del Señor en 1ª Corintios 11:24-25. Y ni el Señor dijo que la alianza se estaría haciendo con todos los que Él redimiría con Su sangre. Se trata de un caso evidente de inferir cosas en el texto que simplemente no están allí. Tales suposiciones son un ejemplo de cómo los teólogos del Pacto construyen premisas falsas y, a partir de ellas, sacan conclusiones equivocadas.

El Señor no estaba hablando de la Nueva Alianza en el tiempo, sino derramando su "sangre" de modo que la alianza podría hacerse en algún momento en el futuro, sin especificar cuándo. Al beber del cáliz en recuerdo en la fiesta que el Señor estaba instituyendo, Él quería que los discípulos se acordaran del costo de la redención de ellos – que está representado por la sangre. Sería justo

preguntar: "¿Entonces por qué usted ha mencionado el nuevo pacto en ese momento?" Porque la Cena fue originalmente establecida como una fiesta de recuerdo para Sus discípulos judíos que estaban aguardando por el establecimiento del reino en la tierra. Para eso era necesario que se hiciera una Nueva Alianza. Las bendiciones del reino, prometidas en el Antiguo Testamento, serían cumplidas para Israel como consecuencia de su restauración al Señor y de la celebración de una Nueva Alianza con ellos. Al mencionar "la sangre del Nuevo Testamento (o alianza)" el Señor se refería al hecho de que la alianza se haría, pero sin especificar cuándo. Si el fundamento para la alianza o pacto se había establecido en el derramamiento de su sangre, los discípulos podían descansar asegurados de que esa alianza se haría en algún momento. Esto daba a los discípulos una esperanza cierta.

En aquella ocasión el cristianismo aún no había comenzado. La Cena no había sido introducida en la esfera cristiana hasta que Israel fuera formalmente puesto de lado (Hechos 7). Fue entonces que el apóstol Pablo enseñó el significado del 'pan' como la representación del cuerpo de Cristo (1ª Cor.10:16-17).

2ª Corintios 3:6 – "Él también nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata y el espíritu vivifica".

Mientras que el apóstol Pablo declara que él y sus colegas eran "ministros de un nuevo pacto" o "pacto", los seguidores de la Teología del Pacto dicen que esto demuestra que el nuevo pacto fue hecho con la Iglesia. Pablo era un cristiano viviendo en tiempos cristianos y ministrando a cristianos las cosas de la Nueva Alianza. En la mente de los seguidores de la Teología del Pacto nada podría ser más concluyente.

Los teólogos de la Alianza, sin embargo, no se dieron cuenta de que el mismo pasaje donde Pablo dice "ministros de un nuevo pacto", matiza esta afirmación mediante la adición de "no de la letra, sino del espíritu". Esto es significativo. La "letra" de la Nueva Alianza será realizada con Israel. Esto se refiere al cumplimiento literal de sus condiciones en un día futuro cuando un remanente será salvo e introducido en el reino. El "espíritu" de la Nueva Alianza, en el otro lado, se refiere al principio de la gracia en el que se dan las bendiciones del pacto a los creyentes. El "espíritu" de la alianza se puede aplicar a todos los que son o serán bendecidos por Dios en gracia – incluyendo la Iglesia. Pablo ministró el "espíritu" de la Nueva Alianza entre los cristianos al enseñarles que las bendiciones espirituales de la alianza pertenecían a ellos por gracia, sin que ellos estuvieran formalmente incluidos en ellas. Las tres grandes bendiciones espirituales de la Nueva Alianza son:

- La posesión de la vida divina a través del nuevo nacimiento (Hebreos 8:10).
- Una relación consciente con el Señor (Hebreos 8:11).
- El conocimiento de que nuestros pecados son perdonados (Hebreos 8:12).

Estas bendiciones de la Nueva Alianza no son exclusivamente para Israel redimido; cristianos y gentiles convertidos también disfrutarán de ellas durante el Milenio. En las epístolas a los Romanos, Colosenses y Efesios, el apóstol Pablo desvela nuestras bendiciones distintas como cristianos, el alcance de esas bendiciones es mucho más elevado en carácter y sustancia. Estas cosas son exclusivamente cristianas, y de todos ellos se dice que están "en Cristo" – el Salvador resucitado sentado a la diestra de Dios – y son hechas nuestras por la morada del Espíritu Santo (Romanos 3:24, Efes. 4:32, Gal.2:16-17, 2ª Cor.1:21-22, Efes.2:13; 1ª Co.1:2, Rom.6:23, Rom.8:1-2, Gal.3:26, Efes.1:10-11, Gal.6:15, Rom.12:5). (Esto se mencionó antes en relación con el tercer pilar). La verdad es que los cristianos comparten las bendiciones de la Nueva Alianza con toda la familia y Dios, sin estar formalmente bajo la Nueva Alianza. Ellos son nacidos de nuevo (1ª P.1:23, 1ª Jn.5:1); que están en una relación consciente con Dios, siendo hijos en su familia (Juan 1:12, 1ª Jn.3:1) y conocen el perdón de pecados (Hechos 13:38, 1ª Jn.2:12).

En 2ª Corintios 3:6 Pablo añade: "la letra mata". Esto significa que si él (o nosotros) aplicara la Nueva Alianza conforme a la letra, esta destruiría el carácter celestial de la vocación cristiana y la distinción entre Israel y la Iglesia. Por lo tanto, el evangelio predicado en el cristianismo no es la Nueva Alianza, pero es en conforme al orden de la Nueva Alianza, que es gracia.

Romanos 9:3-4 dice claramente que "los pactos, y la ley, y el culto, y las promesas" pertenecer – a Israel, no a la Iglesia. Si alguien no ha entendido a lo que se refería Pablo, que califica su comentario diciendo "mis hermanos, mis parientes según la carne; que son israelitas". Al decir "la carne" él los identifica como descendientes naturales de Abraham. Note cuidadosamente que la epístola a los Romanos fue escrita alrededor de treinta años después de la formación de la iglesia, aun así, Pablo declara que la alianza y las promesas, etc., pertenecían a Israel según la carne, estas no han sido transferidas a la iglesia. Si tal cosa hubiera ocurrido, Pablo lo habría mencionado en este pasaje. Nadie de sana conciencia podría deducir de eso que Pablo se referiría a los ficticios "israelitas espirituales" (que serían los llamados cristianos) que los teólogos del Pacto inventaron.

Además, la vocación celestial de la Iglesia debería ser suficiente para mostrar que las Alianzas no se aplican a ella. Las Alianzas tienen que ver con la tierra y con un pueblo terrenal; la Iglesia es algo celestial que pertenece al cielo.

Hebreos 8:8-12 "Reprendiéndolos, les dice: He aquí que vendrán días, dice el Señor, en que con la casa de Israel y con la casa de Judá estableceré una nueva alianza, no según la alianza que hice con sus padres el día en que los me tomé de la mano, para sacarlos de la tierra de Egipto; como no permanecieron en aquella mi alianza, Yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Porque esta es la alianza que después de esos días haré con la casa de Israel, dice el Señor; Yo pondré mis leyes en su entendimiento, y en su corazón las escribiré; y Yo les seré por Dios, y ellos me serán por pueblo; y no enseñará cada uno a su prójimo, ni cada uno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el más grande. Porque seré misericordioso para con sus iniquidades, y de sus pecados y de sus prevaricaciones no me acordaré más".

Los teólogos del Pacto creen que es significativo que cuatro epístolas del Nuevo Testamento mencionen la Nueva Alianza – y Hebreos menciona sus términos en detalle. Para ellos eso probaría que la Nueva Alianza se habría hecho en estos tiempos cristianos con la Iglesia, pues las epístolas fueron escritas a cristianos. Sin embargo, ninguno de los cuatro pasajes de las epístolas dice nada sobre la alianza que se está haciendo con la Iglesia (los cristianos). Por el contrario, Romanos 11:27 y Hebreos 8:8 establecen claramente que se hará "con la casa de Israel y con la casa de Judá". Además, Hebreos 8 declara que la alianza aún no se ha hecho con nadie – ¡ni con Israel ni con la Iglesia! El verbo está en el futuro, declarando "estableceré ...". No dice "establecido ...", pues como regla general, las bendiciones para Israel se declaran como algo todavía futuro. Es como si el Señor apunta hacia fuera, diciendo, "estableceré...". Por el contrario, las bendiciones cristianas se mencionan en el tiempo presente – "nosotros ...". Una lectura cuidadosa de Hebreos 8 indica que la alianza aún no se había hecho con Israel en la época en que se escribía la epístola, es decir, en la era cristiana. La lectura desatenta del pasaje hace que los seguidores de la Teología del Pacto la distorsionen para decir que se hizo con la Iglesia. Este es un ejemplo de torcer las Escrituras, lo que significa desviarlos de su significado o del uso para el que fueron designados (2ª P.3:15-16).

El enfoque de la enseñanza en la epístola es mostrar que el primer pacto es ahora viejo y "está cerca de terminar" (Heb.9:13), y por lo tanto no se aplica a los cristianos que tienen "un camino nuevo y vivo" para acercarse a Dios con base en la obra consumada de Cristo (Heb.10:19-2). El propósito de mencionar el "nuevo pacto" en el texto de Hebreos era para mostrar que la antigua alianza acabaría. Este es el razonamiento: si existe una nueva alianza a ser hecha, entonces queda claro que la vieja debe desaparecer – y con ella todo el orden de cosas que le pertenecía. Por lo tanto, el objetivo de hablar de la Nueva Alianza en Hebreos no fue para enseñar que se habría hecho con la Iglesia, sino para demostrar que el primer orden de cosas debajo de la antigua alianza había sido puesta ahora de lado. La epístola toda gira alrededor del establecimiento de este hecho.

La razón por la cual se le llama el "nuevo" pacto implica que este se haría con los que tenía el antiguo pacto. Por ejemplo, usted no buscará a alguien con quien nunca firmó ningún contrato y decirle "Vamos a hacer un nuevo contrato". Para poder hacer un "nuevo" contrato con alguien sería necesario tener antes de un contrato previo. Es obvio que la Nueva Alianza será con aquellos que tuvieron el viejo (Rom.9:4, Efes. 2:12). La Iglesia nunca estuvo bajo la vieja alianza en ningún sentido; ella ni siquiera existía cuando la vieja alianza fue hecha. Así que en base a qué ¿podría ser un "nuevo" pacto con la Iglesia?

Hebreos 10: 14-17 – "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y también el Espíritu Santo lo atestigua, porque después de haber dicho: Esta es la alianza que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y las escribiré en sus entendimientos; añade: Y jamás me acordar de sus pecados y de sus iniquidades".

Se puede argumentar que, a pesar de que Hebreos 8 no afirma que la Nueva Alianza sea hecha con cristianos, Hebreos 10 ciertamente lo hace. Esto es cierto en la medida en que es su aplicación. Como ya se mencionó en los comentarios de 2ª Corintios 3:6, los cristianos disfrutaban de las bendiciones de la Nueva Alianza sin estar bajo la Nueva Alianza, pues la sangre que purificará el remanente de Israel de sus pecados es la misma sangre que limpia a los cristianos. Siendo así, nosotros, a semejanza de ellos, tenemos el testimonio del Espíritu en lo que Él escribió en la Palabra de Dios en relación con el perdón de nuestros pecados. Por lo tanto, la expresión "no me acordaré más de sus pecados y de sus iniquidades" puede ser aplicada a todos los hijos de Dios que por fe descansan en la obra consumada de Cristo. A pesar de que se puede aplicar a los cristianos, la interpretación estricta está en Jeremías 31:34, pasaje que se refiere al redimido Israel. "Ellos" en Hebreos 10:16, se refiere a Israel, no a los cristianos.

Verso 9 de este capítulo 10 de Hebreos dice, "*Toma lo primero para establecer lo segundo*". Observe una vez más que no se dice que Él haya establecido lo segundo, sino que Él tiene la intención de hacerlo en algún momento en el futuro. Vivimos en un tiempo entre las dos alianzas. Como ya demostramos en los cuatro pilares del Dispensacionalismo, el llamado de la Iglesia es un paréntesis celestial en medio de los tratos de los Dios con Israel.

El Nuevo Testamento – los Evangelios, el Libro de los Hechos, las Epístolas y el Apocalipsis forman una división en nuestras Biblias llamado "Nuevo Testamento". Dado que en el griego se usa la misma palabra para "pacto", "concierto" o "alianza", los teólogos del pacto apuntan a este título como otra 'prueba' que el "nuevo pacto" se habría hecho con los cristianos.

Ciertamente, esta parte de la Biblia se llama así, pero ¿quién le dio este nombre? No fue Dios, sino los hombres. El título no es inspirado. Con ocasión de su traducción los hombres colocaron este título por estar bajo la influencia de la propia enseñanza que estamos exponiendo aquí. Llamamos a esta parte de "Nuevo Testamento", porque éste era el nombre convencionalmente aceptado para esta parte de la Biblia, pero no es un título correcto en absoluto.

¿Querer usar el título "Nuevo Testamento" como argumento para apoyar la teología del pacto? No es la mejor estrategia para los que profesan este error. La posición de los teólogos del Pacto es que no existiría una distinción entre Israel y la Iglesia. Ellos creen que Israel sería la Iglesia en el Antiguo Testamento y que la Iglesia sería Israel en el Nuevo. Para ser coherentes con esta posición se debe insistir en que la Biblia no podría tener dos partes bien diferenciadas, porque ven el cristianismo sólo como la etapa final del judaísmo del Antiguo Testamento. En cierta medida cualquiera que haga distinción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento es un dispensacionalista.

¿Será que el derramar del Espíritu sobre Israel, prometido en el Antiguo Testamento, se cumplió en la Iglesia?

Dios prometió derramar su Espíritu sobre Israel y toda carne que confiesa el nombre del Señor (Joel 2:28-32, Isa.44:1-3, Ezeq.36:27). Los teólogos del Pacto nos dicen que esto se ha cumplido en la formación de la Iglesia.

Hechos 2:14-21 – Este pasaje ha sido presentado en un intento de demostrar que la profecía de Joel 2 se cumplió en la Iglesia de hoy y por lo tanto Israel y la Iglesia serían una y la misma cosa. Sin embargo, el apóstol Pedro no dijo que lo que sucedió en aquel día fue el cumplimiento de la profecía de Joel. Dijo que "esto es lo que fue dicho por el profeta Joel". Era algo en el carácter de lo que se había dicho. Afirmar que se trató del cumplimiento de la profecía es inferir del pasaje algo que no está allí.

Hay otra razón por la cual sabemos que esa profecía no se cumplió. Las cosas previstas en Joel 2 en conexión con el derramamiento del Espíritu no sucedió. La tierra de Israel no fue devastada por el invasor desde el norte. Tampoco el Señor intervino para liberar a los judíos de aquel enemigo. Además, Joel dijo que en aquel día el remanente judío en la tierra se volvería masivamente al Señor y serían restaurados a Él. Nada de eso sucedió.

Los cristianos son los "primeros frutos del Espíritu" y ahora están habitados por el Espíritu Santo (Romanos 8:23; Hechos 5:32; Romanos 5:5; 1ª Tesalonicenses 4:8; Santiago 4:5) antes del momento en que el espíritu sea derramado sobre toda carne, como declara Joel.

¿El templo que el Señor prometió construir en el Antiguo Testamento habría sido construido espiritualmente hoy en la Iglesia?

Dios prometió construir otra casa para Israel, además de los templos que Salomón y Zorobabel construyeron, en la que los gentiles tendrían un lugar (2ª Sam.7:12-13, Isa.56:3-7, Amos 9:11-12, Zac.6:12-15). Los teólogos del Pacto nos dicen que esa promesa se cumplió en la Iglesia. Los pasajes de las Escrituras que utilizan en el intento de probar esto son:

1ª Pedro 2:5 – "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo". Mientras que Pedro dice que los creyentes hoy en día son "hogar espiritual", los teólogos del pacto se encuentran en libertad de decir que esta es la casa que Dios prometió construir Israel.

Que los cristianos son vistos como casa espiritual de Dios hoy nadie lo negaría (Hechos 4:11, Efes.2:20-22, 1ª Ped.2:5-7). Pero ¿dónde los seguidores de la Teología del Pacto han conseguido autoridad para decir que la casa de la que Pedro estaba hablando sería aquella que Dios prometió construir para Israel? Sin duda, utilizaron el matemático "factor de corrección" para llegar a esa conclusión. Es verdad que Pedro estaba escribiendo para sus compatriotas que eran judíos, pero ellos habían sido salvos de aquella posición y ahora formaban parte de la Iglesia de Dios.

Es cierto que una "casa espiritual" se ha construido hoy en Cristo, pero no es cierto que esta casa es la que Dios prometió a construir para Israel cuando se establezca el reino milenario.

Hechos 17:24 – *"El Dios que hizo el mundo y todo en él, es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas"*. A partir de esta afirmación los teólogos del Pacto asumen que Dios ya no habitará en un templo literal, como lo hizo antes en el Antiguo Testamento. Por eso creen que sería un error pensar que Dios vaya a edificar un templo físico para la nación de Israel.

Pablo no estaba diciendo que Dios volvería a hacer su presencia conocida en un templo literal, sino que ahora, en este momento, cuando el cristianismo está ejerciendo su función, Dios no reconoce ninguna morada física en la tierra – no en Jerusalén ni en ningún templo pagano (Jn.4:21). Ezequiel 43:1-5 declara que la presencia del Señor volverá a llenar el nuevo templo que será construido en el Milenio.

Nos sorprende que los teólogos del Pacto puedan encontrar que Ezequiel 40-48 - que da instrucciones detalladas para la construcción de otro templo y del lugar de Israel en su tierra – podría referirse a la Iglesia. Ezequiel 38-39 indica que

antes de que se esté construyendo, Israel será atacado por un enemigo del "norte" ("Gog", que es Rusia), al cual el Señor va a destruir. Considerando que una persona es parte de la Iglesia – la casa de Dios (1ª Tm.3:15) – cuando cree en el evangelio, ¿a quién exactamente va a atacar Gog? ¿Están los teólogos del Pacto diciendo que, una vez que el ataque se produzca antes de que se construya la casa, sería este contra los que aún no han sido salvos? ¿Cómo el enemigo podría saber qué individuos en este mundo creían en el evangelio para atacarlos?

Debería estar claro para todos que el Israel literal no se convirtió al Señor Jesucristo, ni siquiera fue atacado por Gog (Rusia). Por lo tanto, los acontecimientos de los últimos capítulos de Ezequiel deben estar todos en el futuro. Además, si los teólogos del Pacto realmente creen que Ezequiel 40-48 sea una descripción de la Iglesia (en algún sentido espiritual), ¿cómo interpretan todas esas dimensiones físicas dadas en los mínimos detalles en esos capítulos? Si alguien iba a permitir que su imaginación se estira hasta el punto de "espiritualizar" estas cosas, que terminan convirtiéndose en irreales y absurdas. Los últimos capítulos del libro de Ezequiel arrojan a los teólogos del Pacto en un enigma que les gustaría no tener que solucionar.

Amos 9: 11-12 y Hechos 15:15-18 – "En aquel día Yo levantaré el tabernáculo caído de David, y sus violaciones, y levantaré sus ruinas, y construiré lo que en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre, tengan el resto de Edom, y a todas las naciones, dice el Señor, que hace estas cosas".

Considerando que Santiago citó este pasaje en conexión con los gentiles siendo salvos e introducidos en la Iglesia, una vez más se suele pensar que aquella edificación del tabernáculo de David sería algo espiritual y no literal.

Santiago no dijo que era el cumplimiento de Amos 9, sino que lo que dijo fue: "... y con esto concuerdan las palabras de los profetas" (Hechos 15:15). Este es otro ejemplo de no leer un pasaje en su contexto. La razón por la que Santiago citó a Amós 9 fue para mostrar que aquello se encuadraba en la manera de actuar de Dios, en el sentido de que la bendición debía alcanzar a los gentiles sin exigir que fueran circuncidados. Este era el tema de sus discusiones. Santiago cito Amos 9 como está el verso en versión de los Setenta, que dice: "Para que el resto de la humanidad puede buscar al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre" (Hechos 15:17). Esto demuestra que las naciones que confiesen el nombre del Señor en el Milenio no necesitarán tener la circuncisión impuesta sobre ellas. Teniendo esto en cuenta, Santiago dio su opinión sobre el asunto. Si no se requiere la circuncisión de los gentiles en ese día futuro, entonces no deben imponer esta a los creyentes gentiles hoy en el Día de Gracia. Santiago se limitó a aplicar el principio de Amos 9 para la situación que se presentó aquí, porque "con esto concuerda" (Hechos 15:15). Esto trajo luz sobre cómo actuar en

relación con la circuncisión de los gentiles, y "los apóstoles y los ancianos, con el conjunto de la iglesia" (Hechos 15:22).

Salmo 118: 22 – "La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la cabeza del ángulo". Considerando que este versículo fue citado por Pedro en Hechos 4:11 y en 1ª Pedro 2:7 los seguidores de la Teología del Pacto concluyen que está hablando de la Iglesia.

Sin embargo, no fue por eso por lo que Pedro citó el Salmo 118. Él lo citó para mostrar que Cristo sería rechazado por su pueblo antes de ser recibido por ellos.

¿Reino Milenial de Cristo hoy?

Dios prometió establecer a Cristo en el trono de David, donde Él reinaría sobre todas las naciones en su reino (2ª Sam.7:13-18, Jer.33:15-17, Sal.110:1, Lc.1:30-33). Considerando que hoy Cristo está sentado en el trono de Dios (Hechos 2:30-36, Hb.10: 12-13) los teólogos del Pacto concluyen que Él estaría reinando en su reino. Por lo tanto, creemos que estaríamos hoy en lo que los dispensacionalistas llaman "Millennium" – con la diferencia siendo su duración de más de mil años. Ellos insisten en que este reino no es visible y no literal, por lo que dijo el Señor, "El reino de Dios no vendrá con advertencia. Ni dirán: "¡He aquí, o: he allí! porque he aquí el reino de Dios está dentro de ti" (Lucas 17:20-21). A pesar de Apocalipsis 20:4 dice que "Ellos vivieron y reinaron con Cristo mil años" ellos interpretan estos mil años en un sentido alegórico.

Esto es más un caso de "incongruencia". Ellos mezclan verdad y error, que lleva a conclusiones equivocadas. Es cierto que Cristo está sentado en el trono de Dios, y es cierto que Él ya ha "recibido" Su reino (Lucas 19:12, 15), y también que los cristianos están ahora en este reino (Col.1:13). Sin embargo, los teólogos del pacto se equivocan al no ver que el reino tiene dos fases. El Señor enseñó que, una vez que fue rechazado, el reino pasaría primero a una fase mística, antes de que ocurriera una manifestación pública de este (Mt.13:10-17; 37-43). En el mismo pasaje en el que el Señor enseñó que el reino no vendría en ese momento "con observación". También enseñó que habría un momento en que el reino del "Hijo del hombre" sería "revelado" en "su día" cómo los Judíos estaban esperando en las profecías del Antiguo Testamento (Lucas 17:22-37; Daniel 7:13-14). Hoy el reino se encuentra en su fase mística, pero cuando Cristo se manifieste en poder y juicio, estará en su estado manifiesto, y todo ojo le vera, pues entonces será algo literal. Estas dos fases pueden identificarse con la letra "M".

- El reino de misterio (Mt.13:11).
- El reino de manifestación (1ª Juan 3:2).

Las fases también pueden identificarse con la letra "P".

- El reino paciencia (Apoc.1:9).
- El reino poder (Marcos 9:1).

Por lo tanto, hay una fase de este y una fase futura del reino de los cielos. De las treinta y tres veces que la frase "reino de los cielos" se utiliza en la Escritura veinticuatro se refieren al reino en su fase mística presente; los otros nueve tienen que ver con el reino y su manifestación pública y el futuro. Como se observó en los esbozos dispensacionales en Mateo, la manifestación pública del reino, prometida por los profetas del Antiguo Testamento, está actualmente en suspenso y no será establecida hasta un día futuro (es decir, en el Milenio).

Cada una de estas fases del reino de los cielos tiene su punto de partida. La parábola en Lucas 19:11-12 lo indica. La fase del misterio comenzó cuando el Señor Jesús Cristo ascendió al cielo después de Su muerte y resurrección. Es lo que indica la parábola en Lucas 19:11-12. Se le ve en el "hombre noble" (el Señor mismo) que viaja a un "país lejano" (el cielo) a buscar "un reino" (Hechos 1:9-11; Salmo 110:1). Más tarde el hombre noble volvió para la rendición de cuentas de sus siervos, a los cuales se habían confiado ciertas responsabilidades, y recompensó a aquellos que fueron fieles. Esto ocurrirá en el Arrebatamiento. El siervo que demostró no tener fe – y que oculta su "mina" en la tierra – fue juzgado (Lc.19:20-27). Esto sucederá a aquellos en el reino que no tengan fe con ocasión de la Manifestación de Cristo, cuando los ángeles salgan para arrancarlos de entre los justos (Mt.13:38-42; 24:37-41). Así, el punto de partida del reino en su forma manifestada en poder y gloria (como se presenta en el Antiguo Testamento) ocurrirá en la Manifestación de Cristo (Dn.2:35, 7:13-14, Apoc.11:15).

El reino tiene actualmente un carácter misterioso porque no hay un reino manifiesto. Por lo que se puede ver exteriormente nada indica que Dios esté actuando en este mundo. El reino existe en el momento presente de una manera mística o misteriosa, porque:

- Él no tiene un Rey visible.
- No tiene una sede geográfica en la tierra.
- No tiene fronteras nacionales.
- La mayoría de los que profesan formar parte de él no reconocen la autoridad del Rey y viven como si no existiera un Rey.

Independiente de estas particularidades, la fe ve al Rey (el Señor Jesucristo) en su trono hoy en su reino. Como buenos súbditos en un reino, la fe lleva al creyente a vivir en conformidad con los principios de su Palabra – según se presentan en el Sermón del Monte (Mt.5-7) – hasta que el reino pase a su fase manifiesta. Se debe observar que aún no se hace referencia al Señor como estando en su trono

en su fase de manifestación pública (Apoc.3:21); Él está en el momento presente sentado en el trono de su Padre (Sal.110:1, Hb.10:12).

Tanto los teólogos del Pacto como los Dispensacionalistas concuerdan en este actual aspecto místico del reino, pero los teólogos del Pacto no ven lo que sigue a eso. Sin embargo, creer que no habrá un reino literal de mil años aún futuro, lo que crea más problemas y cuestiones de lo que los teólogos del Pacto quisieran tener para lidiar. Como ya se ha mencionado, tal idea desafía la lógica cuando consideramos que muchas de las interpretaciones de la Teología del Pacto son obtenidas por medio de conclusiones lógicas. Por ejemplo, si ya estamos en el reino (milenial) ahora, ¿cómo interpretar espiritualmente las muchas descripciones del reino en las Escrituras sin caer en algo demasiado fantasioso – e incluso risible? No importa la manera en que alguien decida interpretar esas descripciones del reino de Cristo – alegórica o espiritualmente – no tienen ningún sentido. Sería difícil convencer a alguien de que eso sea verdad. Este es un aspecto de la Teología del Pacto que sus teólogos prefieren no tocar, pues sus interpretaciones "espiritualizadas" bordean el ridículo.

Los teólogos del Pacto también hacen uso de Gálatas 4:4-5, junto con Efesios 1:10, para apoyar la idea de que la Iglesia está en el presente en el reino público de Cristo (es decir, el Milenio). Gálatas 4 habla de la venida del Señor Jesús (su primera venida) en la "plenitud de los tiempos" (Gal.4:4 NVI) y Efesios 1 dice que todas las cosas estarán sujetas a él en su reino en la "dispensación del cumplimiento de los tiempos". Al juntar las dos expresiones los teólogos del Pacto vienen con la idea de que el reino de Cristo comenzó cuando Él vino al mundo en su primer advenimiento. Por lo tanto, ese reino estaría siguiendo su curso desde entonces – lo que significaría estar en ese reino ahora.

Sin embargo, la "plenitud del tiempo" (Gal.4:4 NIV) en el singular como la "plenitud de los tiempos" en plural son dos expresiones diferentes que se refieren a dos cosas diferentes. Decir que el reino de Cristo comenzó cuando Él nació en este mundo no tiene sentido. ¿De qué manera ese bebé en el pesebre de Belén habría establecido públicamente su reino sobre todo el mundo como Efesios 1:10 presenta? Efesios 1:10 dice de "reunir" en Cristo todas las cosas en los cielos y en la tierra. Él reconciliará moral y espiritualmente cielos y tierra bajo Su administración (Col.1:20). ¡Eso no sucedió cuando el Señor nació en este mundo ni ahora! Los cielos y la tierra no están reconciliados de ninguna manera. La tierra hoy se encuentra en feroz rebelión contra los cielos y contra Aquel sentado allí (Sal.2:1-3). "La dispensación de la plenitud de los tiempos" (Efes.1:10), obviamente, se refiere a una futura administración de Cristo que aún no ha sido establecida.

Los teólogos del Pacto suelen negar la verdad del misterio que estuvo escondido en los tiempos del Antiguo Testamento.

Hechos 26:22 – "Pero habiendo obtenido socorro de Dios, que permanecen hasta hoy, dando testimonio a pequeños y grandes sin decir nada, excepto aquellas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder".

Aquí Pablo dice que su predicación no dice nada fuera lo que los profetas y Moisés habían escrito. Para los teólogos del Pacto esta afirmación prueba que Pablo no enseñaba una nueva doctrina, como la que los Dispensacionalistas dicen que él enseñó concerniente al Misterio.

Ahora bien, si lo que los teólogos del Pacto están diciendo es verdad, entonces las Escrituras se contradicen, pues Pablo afirma claramente en Romanos 16:25, Efesios 3: 5 y Colosenses 1:26 que la verdad contenida en el Misterio era algo que no había fue revelado en el Antiguo Testamento. Considerando que las Escrituras no se contradicen, la afirmación que Pablo hizo acerca del rey Agripa debería significar algo más. Un análisis más detallado muestra que el pasaje se estaba refiriendo a su primer ministerio de dar testimonio y predicar el evangelio (Hechos 20:24-25; Romanos 16:25, Efes.3:8; Col.1:23). No estaba hablando de su segundo ministerio que implica revelar la verdad del misterio (Hechos 20:27; Romanos 16:25; Efesios 3:9-10; Col.1:24-27).

Si seguimos lo que Pablo dijo a Agripa, veremos que se refería sólo a su ministerio del evangelio. Se clasificó su comentario diciendo "que el Cristo padecería, y siendo el primero en resucitar de entre los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles" (Hechos 26:23). Estas cosas concernientes al Mesías de Israel fueron declaradas sin duda en la Ley y los Profetas, y fueron lo que Pablo proclamó "a toda criatura que está debajo del cielo" (Col.1:23). En este ministerio del Evangelio no se desvió de predicar sólo aquellas cosas, "sin decir nada, fuera de lo que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder" (Hechos 26:22). Por otro lado, su ministerio de enseñanza, en el cual el misterio es manifestado, fue dirigido sólo a creyentes (Hech.20:27, Col.1:25). Son cosas como "secretos de familia", que Pablo no proclamó a los incrédulos como Agripa (Mt.7:6), y por eso no hizo referencia a aquella línea de enseñanza en su testimonio ante el rey.

Efesios 3:4-5 – "... el misterio de Cristo, que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos apóstolos y profetas".

Los teólogos del pacto ponen su foco en las palabras "como ahora es" en este pasaje, e insisten en que la verdad del misterio era conocido en otros tiempos, pero no "como lo es ahora". Ellos creen que esas cosas habrían sido reveladas en los tiempos del Antiguo Testamento, pero simplemente no habrían sido entendidas por aquellos que vivieron entonces (1ª P.1:9-12).

Sin embargo, esta interpretación del verso 5 contradice el resto del contexto, que va a decir que la verdad del misterio se ocultó desde "las edades" o la creación del mundo (Efes.3:9). Por lo tanto, no era conocida por los santos del Antiguo Testamento. Si los santos del Antiguo Testamento la conocían –aunque sólo fuera un poco– no estaría oculta, y ese silencio concerniente al Misterio, del que Romanos 16:25 habla, no habría existido.

El error viene de una simple equivocación en la interpretación de las sutilezas del lenguaje. Pablo estaba usando la frase "como lo es ahora" con el fin de comparar dos cosas – la falta de conocimiento en relación con la parte del misterio de los que vivieron en "otros siglos" y lo que "ahora se revela" a través de los apóstoles y profetas del cristianismo. Nosotros también usamos la palabra "como" para el mismo propósito cuando comparamos las cosas. ¿Podemos hablar de algo tan opuesto a otra cosa? Esto no significa que las cosas que estamos comparando sean iguales, sino que son opuestas. Las palabras "como lo es ahora" podrían ser interpretadas de una u otra manera, pero a la luz de pasajes como Romanos 16:25, Efesios 3: 9 y Colosenses 1:26 – que declaran que la verdad del misterio estaba escondida – la única manera lógica de interpretar esto es en un sentido de contraste. Por lo tanto, es un error creer que Pablo quiso decir que los santos de otras épocas tenían una revelación parcial de las cosas que estaban escondidas en el misterio.

Romanos 16:25-26 – "Y a aquel que es capaz de establecer según mi evangelio y la predicación de Jesús Cristo según la revelación del misterio que había estado oculto desde los siglos pasados, pero ahora ha sido manifestado, y notificada por Escrituras de los profetas, de acuerdo con el mandamiento del Dios eterno a todas las naciones para la obediencia de la fe".

Los teólogos del pacto apuntan a la afirmación "las Escrituras de los profetas" para demostrar que las cosas reveladas en el misterio se encuentran en las Escrituras del Antiguo Testamento. Ellos creen que los "profetas" a los que Pablo se refería eran los profetas del Antiguo Testamento.

Pero Pablo no se refería a los profetas del Antiguo Testamento. Ya que acababa de decir en el versículo 25 que esta línea de la verdad se mantuvo oculta (o "silenciosa" en la versión JND) de los tiempos del Antiguo Testamento. Por eso él sólo podría estar refiriéndose a los escritos proféticos que habrían sido producidos en algún momento después del Antiguo Testamento hubo sido completado. Estas serían las Escrituras proféticas del Nuevo Testamento que estaban por ser escritas. El pasaje estaría mejor traducido como "de Escrituras proféticas" en lugar de "las Escrituras de los profetas", que apunta al hecho de que estos escritos no deben ser confundidos con las escrituras proféticas del Antiguo Testamento. Desafortunadamente confundirlas es exactamente lo que los teólogos del Pacto han hecho.

Los efectos negativos de la Teología del Pacto en la vida práctica cristiana

Presentamos ahora a nuestros lectores algunas consideraciones prácticas para que puedan meditar en la presencia del Señor en cuanto a la seriedad de ese error.

Podemos ser tentados a creer que la Teología del Pacto no es importante por no causar una diferencia real en la vida práctica de alguien. Sin embargo, esto no es cierto. Para caminar correctamente debemos creer correctamente, pues nuestra doctrina afecta nuestro andar. Una doctrina errada lleva a una práctica equivocada. Pablo escribió: "Evita profanas y vanas [la doctrina del mal]: porque conducirán más y malas prácticas [] más a la impiedad" (2ª Tm.2:16). De igual manera, la buena doctrina lleva a buenas prácticas. Pablo también escribió: "Si alguno enseña otra cosa, y no a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad..." (1ª Tm.6:3 ver también Tit.1:1). Por lo tanto, nos sentimos en la responsabilidad de advertir a cada cristiano de que esas malas doctrinas del Pacto tendrán un serio impacto negativo en la vida de cada uno, si las sigan con convicción. A continuación, damos algunos ejemplos:

En primer lugar, en Efesios 1:8-10 leemos que Dios tiene el placer de llevar a los cristianos a una comunión inteligente con Él mismo en lo que se refiere a sus planes para la glorificación pública de su Hijo en dos esferas – en los cielos y en la tierra. Sin embargo, los seguidores de la Teología del Pacto no pueden tener una comunión inteligente con Dios en lo que se refiere a su programa presente y futuro de glorificar públicamente a su Hijo, por creer en algo totalmente extraño a eso.

En segundo lugar, al negar que el Señor pueda volver en cualquier momento (en el Arrebatamiento), como hacen los seguidores de la Teología del Pacto, ellos llevan a los creyentes a acomodarse a la tierra volviéndose mundanos (Mt.24:48-49).

En tercer lugar, el hecho de creer que las condiciones del reino milenial, según lo presentado por los profetas del Antiguo Testamento, serían creadas por los esfuerzos del evangelismo cristiano (y no por el juicio según afirman las Escrituras, por ejemplo, en Isaías 26:9), puede llevar a los creyentes a involucrarse con la política y la mejora de los programas seculares en sus esfuerzos de enderezar el mundo y ayudar a establecer el reino en justicia. El resultado de esto es que la ocupación de los cristianos acaba en la tierra.

En cuarto lugar, la Teología del Pacto ofende y enfurece a los judíos, haciendo que se opongan al evangelio de la gracia de Dios, pues esa teología presenta el evangelio como algo que quita de Israel su esperanza nacional de una herencia

literal en su tierra prometida. Esto sólo dificulta aún más alcanzar a los judíos hoy con el evangelio. A pesar de no poder impedir la soberanía de Dios en salvar almas, humanamente hablando somos responsables de no poner tropiezo ante el ciego (Lev.19:14). Por otro lado, la verdad dispensacional no interrumpe el plan de Dios de bendecir a Israel en su herencia terrenal. Ella no quita de ellos, y respeta sus esperanzas nacionales. Aquellos de aquella nación que se convierten por el Evangelio del Reino en el futuro recibirán literalmente la herencia terrenal prometida en el Antiguo Testamento.

La Teología del Pacto suele encontrarse en un contexto de otras doctrinas y prácticas erróneas.

Una última cosa que hay que tener en cuenta es que la Teología del Pacto casi siempre se encuentra entre cristianos que no están bien esclarecidos en una serie de otras doctrinas bíblicas. Aquellos que detentan estos errores de la Teología del Pacto son casi siempre deficientes en eclesiología (doctrina y práctica de la Iglesia), escatología (eventos proféticos), y algunos dogmas de soteriología (verdades respecto a la salvación y sus bendiciones). Un ejemplo de estos últimos es que muchos seguidores de la teología del Pacto niegan que el creyente tenga dos naturalezas. Es cierto que algunos dispensacionalistas también traen alguna deficiencia en otras doctrinas bíblicas, pero eso es más acentuado con aquellos que sostienen una interpretación de las Escrituras basada en la Teología del Pacto.

Todo cristiano necesita considerar la razón por la cual no debería aceptar lo que los teólogos del pacto enseñan sobre el tema que hemos considerado en este libro, considerando el hecho de ser deficientes en muchas otras doctrinas bíblicas. Sólo esto ya debería dejar a un cristiano sincero sobre avisado. Las Escrituras dicen: "*Examinadlo todo. Retened lo bueno*" (1ª Tesalonicenses 5:21). La verdad es que los teólogos del Pacto están equivocados acerca de Israel, y ellos están equivocados acerca de la Iglesia de Dios. Cerca del 70% de las Escrituras hablan de Israel, y sólo el 10% o el 15% habla de la Iglesia. Esto significa que, si las personas están equivocadas acerca de Israel y de la Iglesia, están equivocadas acerca de la mayor parte de la Biblia.

Consideraciones finales

Creemos que nuestro trabajo está terminado en lo que se refiere a este tema. Nosotros encomendamos este trabajo en manos de Dios para que Él lo use como quiera. Creemos que Dios hará de él una bendición para nuestros lectores. Presentamos lo que es la verdad dispensacional, y demostramos que eso está de acuerdo con las Escrituras. También demostramos que la Teología del Pacto es un sistema de interpretación que no está en conformidad con las Escrituras. En realidad, llega a hacer una seria corrupción de la Palabra de Dios. Al exponer su error buscamos hacerlo con sinceridad y amor. El resto queda en las manos del Señor, pues sólo Él puede aplicar la verdad en las almas.

Nuestra oración es que cada verdadero creyente tenga un "corazón sincero" (Lucas 8:15) que puede recibir la verdad tal como se presenta en la Escritura. El Espíritu de Dios es el Maestro que está por encima de todos, y Él puede y va a aplicar estas cosas en las almas deseosas de aprender (Juan 7:17; 16:13). Que Dios pueda bendecir Su Palabra (Isa.55:11).

Bruce Anstey